

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



La resiliencia con crayones
Testimonios de orfandad en el Área Metropolitana de Guadalajara

PRESENTA

Alejandra Huerta Ramal
Lic. Gestión Cultural

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías
Asesor: Andrés Villa Aldaco
Tlaquepaque, Jalisco, Primavera de 2018

ÍNDICE

REPORTE PAP	3
Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	3
Resumen	4
1. Introducción	4
1.1. Objetivos	5
1.1.2. Objetivos específicos	5
1.2. Justificación	6
1.3 Antecedentes	10
1.4. Contexto	16
2. Desarrollo	23
2.1. Sustento teórico y metodológico	23
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	28
2.2.1 Descripción del proyecto	28
2.2.2 Plan de trabajo	28
2.2.3. Recursos necesarios	30
2.2.4. Fechas previstas	31
2.3. Desarrollo de propuesta de mejora	31
3. Resultados del trabajo profesional	33
3.1 Prólogo	35
3.2 Las heridas que pudieron ser	40
3.3 Entre las luces azules y rojas	44
3.4 Una cama de orfanato	46
3.5 Cerraré las pestañas	50
3.6 Carta a mi papá	53
3.7 Cuando me atreví a amar	56
3.8 El himno de la orfandad	60
3.9 El llanto de mi guitarra	62
3.10 En las alas del águila	64
3.11 Las gotas suicidas	67
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	70
Aprendizajes profesionales	70

Aprendizajes sociales	71
Aprendizajes éticos	73
Aprendizajes en lo personal	74
5. Conclusiones	75
6. Bibliografía	77
Anexos	78
Testimonio de voluntariado de Clarisa Lizbeth Cervantes en las Casas Hogar del AMG	78
Entrevista con maestra en psicología con diplomado en arte terapia	80

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

En este Proyecto de Aplicación Profesional “Mirar la ciudad con otros ojos” se realizará un libro compuesto de diversos textos literarios basados en las experiencias de ser huérfano y todo lo que ello implica, con el propósito de visibilizar las causas y las consecuencias de la orfandad y, asimismo, de proponer una reflexión sobre el incumplimiento de los derechos humanos en este sector vulnerable de la sociedad.

1. Introducción

La resiliencia es un término que se utiliza en la psicología que refiere a la capacidad de una persona para superar la muerte de un ser querido o un accidente traumático. Es un término que escuchamos a menudo cuando se habla de los adultos mayores, de los soldados, de las madres solteras y de las personas para quienes el camino no ha sido fácil y han logrado recuperarse. A los adultos la resiliencia les otorga paciencia, les concede tiempo para asimilar las cosas, les da espacio para el luto y tiempo para forjar su caparazón. Para el huérfano, en cambio, el abandono va acompañado de prisa y la urgencia de sobrevivir es superior a las ganas de llorar, esperar y fortalecerse. Para ellos la resiliencia no es una opción, es una obligación.

La palabra huérfano se origina del latino *orphanus*, que a su vez proviene del griego *orphanos*, que significa persona que ha perdido a sus padres. En el latín había una palabra relacionada con este término, *orbus*, adjetivo que significa privado, desprovisto o que carece de algo.

El *ser huérfano* tiene mucha similitud con los soldados de guerra que regresan a unas calles desconocidas para ellos, como quien vive un suceso tan fuerte que todo pierde piso porque su perspectiva ha cambiado radicalmente. La pérdida lleva, inevitablemente, a una transición de vida que reduce la inocencia y obliga la adultez, responsabilidad que un soldado puede cargar, pero que un niño tendrá que arrastrar junto con su luto y su abandono de la niñez. Nuestras calles

están repletas de soldados huérfanos —cuyo campo de batalla es el orfanato—, niños abandonados y tirados a su suerte, obligados a luchar por la vida siendo bebés o teniendo apenas catorce años de vida. En este libro se pretende mostrar la situación tan atroz y urgente que viven estos niños olvidados. Que, sin embargo, comparten nuestro espacio urbano y que viven a un lado de nosotros que tenemos el lujo de preservar un hogar al que regresar después de un día difícil.

Por medio de diversos textos literarios y fotografías, daremos a conocer las causas y las circunstancias por las que navegan estos niños amparados en algunas de las casas hogar del AMG, en cuyo espacio físico han encontrado una especie de hogar impermanente. La orfandad afecta a cerca de 1.6 millones de niños en México y el camino no se hace más fácil ni llevadero con el tiempo. Algunos casos están relacionados con maltrato familiar, violaciones, enfermedades como parálisis cerebral o síndrome de Down, migración y abandono o incluso la delincuencia. Es una problemática que afecta el entorno social, macroeconómico y hasta la estabilidad política del país. En este libro también se denunciará la ineficacia de nuestro sistema legislativo para poder darle a estos pequeños resilientes algo más que una crayola con la cual puedan desahogar su soledad.

1.1. Objetivos

El propósito de esta investigación es el de escribir un conjunto de textos literarios sobre las experiencias de los niños huérfanos en el AMG para comprender y exponer sus problemáticas y sus esperanzas respecto de lo que significa ser un niño huérfano amparado por una casa hogar.

1.1.2. Objetivos específicos

- Colaborar de manera respetuosa e integral con las instituciones públicas y privadas que se encargan de la orfandad en el AMG.

- Crear una investigación documental que esclarezca la situación social, política, económica y psicológica en torno a la orfandad en el AMG.
- Participar activamente con los niños, favoreciendo un entorno de empatía y apoyo para ellos y sus cuidadores.
- Crear textos literarios que expongan de manera audaz y precisa las situaciones a las que se afrontan estos niños de manera habitual.
- Crear una serie fotográfica que exponga de manera visual, las situaciones de orfandad que quedan descritas en los textos literarios.

1.2. Justificación

Pocas sensaciones tan gratas como la que te genera darle sentido a un texto en blanco y negro y llenar una página de emoción. Qué responsabilidad la del escritor permitir que su lector le de su propio significado a sus palabras para así lograr el impacto deseado. Ése es el poder transformador de las palabras, y la razón por la cual he decidido tener un acercamiento con los niños huérfanos por medio de la literatura y las neuroartes o el arte terapia, y a su vez exponer sus historias de la misma manera.

¿Por qué escribir cuentos y no hacer un documental o una instalación? Por la capacidad terapéutica que tiene el acto de leer y escribir. La literatura es una herramienta que funciona un poco como un laxante verbal de lo que uno ha pensado durante mucho tiempo. Esto es porque la lucha interna que todos vivimos se expresa en la página vacía, y al visualizarla se entiende. De la comprensión sigue la resolución. La resiliencia exige de las crayolas para ver en ellas el problema del cual se está siendo resiliente.

Ricoer (1966a y 1966b) demuestra que la literatura nos enseña a vivir el presente, a relativizar el pasado e incluso a aceptar nuestra propia muerte; nos lleva a las muchas posibilidades en las que pueden ser desdobladas nuestras vidas (Covarrubias y Orozco, 2013).

Dice la maestra en psicoanálisis Eleonora Ramal que “con el arte terapia canalizas tus emociones y tus sentimientos directamente con el papel, no hay necesidad de tener estos mecanismos de asimilación que sólo puedes adquirir con un psiquismo sano.” Los niños son resilientes y hacen verbo de la resiliencia con el arte. Verbo porque al momento de poner en dibujos o textos sus problemas logran llegar a una catarsis necesaria para la aceptación de lo sucedido y así poder continuar con la siguiente etapa de la vida. Un caso exitoso fue el de las psicólogas Covarrubias y Orozco, quienes hicieron un estudio sobre los efectos positivos del arte terapia.

Dicen que el arte terapia no sólo funciona cuando has tenido un evento traumático, siendo que algunos de los niños amparados por las casas hogar en el AMG no lo han tenido. Ya sea porque sus padres siguen vivos o realmente crecieron en la casa hogar. En esos casos, el arte terapia se convierte en una herramienta para aprender de su situación actual y hacer las paces con ella. Incluso lo notaron Covarrubias y Orozco diciendo que no podían afirmar que se tenga que sufrir para aprender a ser sabios y generar resiliencia, ya que se es resiliente ante un contexto positivo también. Así, es mejor darles a los pequeños un espacio para que ellos mismos puedan sanar sin ayuda externa.

Todos los seres humanos funcionamos de manera similar, según la psicóloga Eleonora Ramal, desde el nacimiento hasta los tres años desarrollamos nuestro psiquismo con la contención de los padres. El psiquismo es lo que nos permite lidiar con las situaciones exteriores que van moldeando nuestra manera de reaccionar ante los problemas con los que nos afrontamos a diario. La contención es darle atención a ese problema antes de que se haga más grande o se convierta en algo más arraigado y difícil de resolver. Básicamente la atención que recibimos de infantes es como una inyección contra un virus que puede crecer, si no existe esa inyección, entonces el virus se adueña de nuestros cuerpos. Lo mismo sucede con el psiquismo, si no tenemos un entorno saludable de pequeños, será difícil que después podamos funcionar sanamente porque la falta de contención se hace crónica. El abandono provoca esos estragos y la única

manera de sanar ese dolor es dándoles la empatía que no se les dió desde un inicio.

Para Cyrulnik (2004, 2006a, 2006b, 2007, 2008a, 2008b), uno de los factores que pueden contribuir a la resiliencia es la escucha incondicional de alguien (...) puede ser un coetáneo, una maestra, un vecino, que se convierte en tutor de resiliencia, en donde la criatura se siente querida, sin importar la huella de su pasado familiar (Covarrubias y Orozco, 2013).

Es peligrosa esta tarea debido a que tengo que reconocer mi incapacidad por arreglar los problemas de estos niños que se han puesto en una situación vulnerable ante mí, por lo que será necesario reconocer mis limitaciones. Por eso con las herramientas metodológicas investigadas se que puedo lograr un cambio de percepción en ellos dentro del tiempo que me sea otorgado. Para esto será necesario un entorno de completa confianza y respeto, una voz para que se sientan escuchados y comprendidos y un apoyo empático ante la situación por la cual pasan.

El primer paso será lograr esa confianza que necesito para que los niños me compartan sus historias, pero también para que encuentren en el hecho de externar sus angustias una catarsis que pueda sanarlos, siempre entendiendo el compromiso que esto conlleva.

Las experiencias dolorosas o que nos exponen a una condición que no queremos, tendemos a negarlas, por lo que cuando nos abrimos al diálogo, en realidad estamos abriendo esa herida o situación que nos inquietaba con la otra persona y que nos inspiró confianza (Covarrubias y Orozco, 2013).

No solamente es tarea del huérfano sanar sus heridas con la resiliencia, la orfandad es un problema que compete a la sociedad en su conjunto. Según estadísticas de la UNICEF, México es el segundo país en Latinoamérica con más niños en situación de abandono y desamparo. Algunos estudios de la ONU en materia de salud pública respecto de la infancia, estiman que en México el

proceso de adopción lleva de tres a siete años. A su vez, 65% de las adopciones en el estado de Jalisco corren a cargo del DIF, cuyas estadísticas indican que los niños adoptados tienen de cero a tres años de edad o así lo comenta Gómez Morín:

La directora del DIF, Cecilia Landerreche Gómez Morín, comenta que los matrimonios sólo quieren adoptar bebés, y descartan a los mayores de tres años. Esto se debe a que los padres buscan experimentar el crecimiento de los hijos desde una temprana edad y vivir la experiencia de tener un bebé en casa. La directora también destacó la importancia de agilizar las adopciones, para que durante ese periodo, los niños no crezcan tanto y no se vuelva menos probable que los adopten (Hernández, 2012).

Esto significa que si un niño tiene cuatro años y está en situación de orfandad en Jalisco, es muy probable que su estancia en la casa hogar sea prolongada o permanente. A nivel individual tiene muchas consecuencias el abandono en los niños. “Son cuerpos–criatura: (...), ya no es necesario que venga el otro a excluirlos, ellos por sí mismos, se autoexcluyen” (Covarrubias y Orozco, 2013). Esa autoexclusión también podría llegar a afectar a terceros ya que en algún momento u otro tendrán incidencia en la vida social y la introversión en nuestro mundo globalizado es un punto en contra para cualquier miembro que busca salir adelante.

García plantea que el abandono afecta en el niño su integridad física, sociológica y psicológica, lo cual tiene repercusiones en toda su vida. Ello causa diversos tipos de violencia, porque el niño pierde un sinnúmero de derechos y, sobre todo, aprende a vivir sin familia, lo cual repercute en su vida adulta, dado que en el futuro no podrá vincularse parentalmente con sus hijos, y por lo tanto, tenderán a repetir la experiencia del abandono, puesto que se considera que ello es una conducta aprendida (Sanín, 2013).

Cualquier problemática que afecta a un porcentaje tan grande de la sociedad llegará a afectarnos en el plano socio–económico. Nos compete a todos encontrar una solución debido a que un país con ciudadanos debilitados no podrá progresar al mismo ritmo que exige nuestro sistema político y económico.

La pérdida paternal de estos niños no solamente tiene repercusiones en la familia directa, sino que también desata problemáticas a nivel sociedad. Los costos para nosotros son tanto directos como indirectos. Los costos directos incluyen esos relacionados a mantener el sistema de investigación y acción jurídica contra los casos de maltrato, abandono u orfandad; los costos operativos de las entidades judiciales encargadas de los casos; y los costos de las instituciones de salud pública para huérfanos que aumentan en número. Los costos indirectos incluyen las repercusiones económicas a largo plazo de la orfandad como podrían ser: delitos juveniles y adolescentes, enfermedades mentales, abuso de drogas y sustancias alucinógenas, violencia doméstica, pérdida de productividad debido a desempleo, servicios de educación especial y el sistema de salud pública (Camacho *et al.*, 2014).

Hemos dejado a estos niños a su suerte en instituciones oficiales cuyos fondos no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas, por lo que la mayoría queda en situación de marginación.¹ El libro pretende visibilizar las razones de este abandono y sus consecuencias tanto en el plano personal como en el plano social. Asimismo, denunciará la ineficacia de nuestro sistema legislativo para darles una vida digna a estos miembros de la comunidad tapatía según los requisitos de los DDHH y la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

1.3 Antecedentes

Para entender el contexto actual de los orfanatos en el AMG necesitamos revisar la situación histórica desde el plano global para después enfocar la mirada en la

¹ Situación de aislamiento en que se encuentra una persona respecto del grupo o la colectividad a la que pertenece, lo que normalmente le resulta perjudicial.

situación de México. Desde una perspectiva biológica el *ser huérfano* es realmente grave, debido a que somos parte de un grupo muy reducido de mamíferos que no pueden sobrevivir los primeros años de su vida sin su madre o alguna tutela que los alimente. Salir del umbral maternal sin terminar nuestro desarrollo nos vulnera y nos convierte en víctimas de nuestro propio contexto.

Cuando pensamos en vulnerabilidad normalmente nos imaginamos a un huérfano, a un adulto de la tercera edad, a un vagabundo o a un migrante. Tienen una cosa en común: el abandono; sea por sus padres, sus hijos, su pueblo, o el hecho de pisar tierra extraña sin tener las herramientas necesarias para sobrevivir en ella. Sin embargo, el huérfano tiene una mayor desventaja que los demás: carece de las herramientas para desarrollar su psiquismo de la manera correcta lo cual es necesario para enfrentarte a las adversidades que el abandono pueda generar. Por ende, es una responsabilidad social que nos pertenece a todos, porque nos afecta a todos.

La historiografía del abandono infantil ha de ser comprendida en dos vías: primero como parte de la historia social de la beneficencia y el pauperismo y, segundo, como un corpus de la literatura que tiene identidad propia, en tanto que se centra básicamente en la historia de los niños expósitos o abandonados. (...) El abandono tiene un largo recorrido y ha sido una de las manifestaciones de maltrato infantil que se mantiene con el pasar de los años, hecho que exponía a las niñas y niños a la orfandad por la pérdida temprana de sus padres o madres (Sanín, 2013).

En el aspecto individual el estudio del abandono infantil intenta comprender las causas y las consecuencias que experimenta el niño ante el abandono, lo que compete a la sociología y a la psicología. En el ámbito macrosocial el estudio del abandono comprende las causas y las consecuencias externas a la experiencia del niño, lo que compete a la política y a la economía.

Algunas de las consecuencias a nivel macrosocial es que los niños huérfanos serán un gasto económico y un estorbo político durante su estancia en el orfanato debido a que dentro de una lógica neoliberal no producen nada, por lo contrario, le restan riqueza a la sociedad. Esto es un análisis muy falta de moral y

poco empático con las condiciones en las que viven estos niños, sin embargo, arroja una luz importante sobre un componente que no tomamos en cuenta: un país con sectores vulnerables, pobres y marginados es un país que se debilita y cuya estabilidad se convierte en una utopía.

Estamos viviendo actualmente una situación de extremo descontento en nuestro país; con los estudiantes desaparecidos, el aumento de feminicidios, de impunidad ante los crímenes, de violencia entre pandillas, con la guerra contra el narcotráfico, con el problema de la migración, y la incertidumbre que merodea sobre la seguridad social. Gracias a esto hemos visto un incremento significativo en el número de niños que han hecho de las calles su hogar. A esto le podemos añadir la pobreza extrema de la mayoría de los mexicanos, la imposición de la religión católica sobre los bastardos, la cantidad de embarazos prematuros que llevan al abandono parental, y los niños indeseados por discapacidades físicas o mentales.

Por otro lado, cuando llega la etapa del Progreso a México, pasa de ser un pueblo rural que dependía de la producción agrícola a ser un intento de ciudad con la industrialización y nos insertamos en el modelo capitalista–neoliberal en que todo se explica con una lógica de mercado. Por ende, todos los que pertenecen al Estado tienen que aportar algo a él. Esto lleva a un fenómeno de redistribución de hijos para que todas las familias puedan aportar más o menos lo mismo.

El primer tipo de abandono formaba parte de un sistema de redistribución de niños. Familias con exceso de descendencia abandonan algunos de sus hijos en la espera de que fueran recogidos por “amables extraños” que se ocuparan de ellos. Así, no se perdían esas vidas sino que eran recuperadas por su valor económico (Sanín, 2013).

En este momento de la historia, las familias numerosas comienzan a disminuir porque cambia nuestra capacidad económica. La solución fue redistribuir a los niños vendiéndolos a familias pequeñas para que ellos pudieran sostener de

mejor manera a su familia a corto plazo y para que las familias pequeñas pudieran prosperar de mejor manera a largo plazo.

Por otro lado, después de adecuar nuestros hábitos de reproducción a nuestra realidad económica y política llegó un segundo periodo llamado la institucionalización, los niños dejan de repartirse entre la sociedad, y comienzan a depositarse en orfanatos o instituciones creadas por los grupos religiosos para que los niños vivieran de la limosna de la Iglesia y eventualmente se convirtieran en monjas o sacerdotes. Esto con una agenda de aculturación que trae claros beneficios para la institución católica.

Las razones de abandono infantil no sólo eran económicas, estamos hablando de un México sumamente religioso con normas muy extremas sobre la reproducción. El hombre podía o no reconocer a su hijo dependiendo del honor y la reputación de la mujer y de su familia, y si no lo reconocía entonces el hijo nacía bastardo y el honor de la mujer se marchitaba de manera permanente. Por esto, tener un hijo fuera del lazo matrimonial era repudiado socialmente e implicaba riesgos grandes para la madre y el hijo.

Por otra parte, tenemos que analizar la cuestión de la posible productividad y el éxito del niño. Las enfermedades mentales y físicas implican mayor responsabilidad, gasto y tiempo para que el niño nunca pueda llegar a tener un estado independiente. Pineda (2008) asegura que los niños víctimas del abandono generalmente eran aquellos que padecían algún tipo de discapacidad, y eran abandonados en las calles, en los orfanatos o vendidos como esclavos (Sanín, 2013). Vida y familia (Vifac) comentó que durante 25 años ha dado en adopción entre 40 y 50 niños que padecen alguna discapacidad psicológica o física (Hernández, 2012).

Históricamente la responsabilidad de estos niños abandonados ha recaído sobre estos dos entes sociales: el Estado y la institución religiosa —principalmente la católica—. Esto porque el Estado tiene la responsabilidad de garantizar a sus ciudadanos una vida digna; y la religión es patriarcal, su objeto es abrir las puertas de su bondad para hacer la labor de Nuestro Señor en la tierra con una intención claramente altruista.

La emergencia de las instituciones dedicadas al cuidado de los niños abandonados fue iniciativa, en primer lugar, de hermandades con objetivos religiosos, para la recepción y el cuidado de niños abandonados, pero después pasaron a depender de la beneficencia estatal, consolidándose como uno de sus pilares. Esta aparición se produjo precisamente para prevenir la muerte de los niños, ofreciendo a las madres y a las familias una opción para deshacerse de su carga (Sanín, 2013).

Sin tomar en cuenta que los niños pertenezcan a una institución pública o privada, también debemos mencionar que han sido víctimas de incumplimiento de los Derechos Humanos de manera constante desde la consolidación de los mismos. Los orfanatos tienen la obligación de cumplir con los Derechos Humanos con base en la Convención sobre los Derechos del Niño y la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes publicada el 4 de diciembre del 2014.

En la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos esto viene estipulado en el Artículo 13, el cual dicta que todos los niños deben tener garantizada la vida y el desarrollo; deben tener derecho a la prioridad; a la identidad; a vivir con familia; a la igualdad sustantiva; a no ser discriminados; a vivir en condiciones de bienestar y desarrollo sustancial; a una vida libre de violencia e integridad; a la protección de la salud y la seguridad social; a la inclusión por discapacidad; a la educación; al descanso; a la libertad de convicciones éticas; a la libertad de expresión y de acceso a la información; a la participación ciudadana; a la asociación y la reunión; a la intimidad; a la seguridad jurídica y al debido proceso; y a la protección de los migrantes. Según la CNDH² cualquier incumplimiento a estos derechos básicos de los niños, niñas y adolescentes debe ser castigado por ley.

Hay pruebas de un sinnúmero de incumplimientos históricos los cuales bastarían para escribir todo un libro al respecto. Mencionaré solamente algunas discrepancias para el discernimiento de la ineficacia de estos espacios. A los niños

² Declaración de los Derechos Humanos de los Niños, Niñas y Adolescentes, consultado en:

http://www.cndh.org.mx/Ninos_Derechos_Humanos

que nacen en las cárceles o en las instituciones psiquiátricas de nuestro país y que terminan en las casas hogares no se les otorga una identidad (acta de nacimiento, nombre y apellido); no hay un cumplimiento legislativo para dárselos. Son un número, y cuando son capaces de comprender el idioma y su función, ellos mismos se autonombran. Las casas practicaban la corrupción y los niños eran esclavizados, lo cual es una clara privación de libertad. Existen casas hogar en las que bloquean los permisos de adopción al cumplir doce años, lo cual es un incumplimiento contra su derecho de tener familia. Las instalaciones de orfanatos como Ciudad de los Niños y el Hogar Cabañas no permite la inclusión del discapacitado. La educación que se imparte en algunas casas hogar llega hasta el nivel primaria y es sumamente religiosa, lo cual incumple su derecho a una educación laica y eficiente. El derecho a escoger tus creencias éticas y religiosas en la mayoría de las casas hogar es nula debido a que los bautizan y los comulgan para poder pertenecer a su institución y, por lo tanto, pertenecen a la Iglesia católica. El acceso a información es el que reciben por parte de los enfermeros o de sus compañeros que viven en el mundo exterior pero no tienen dispositivos o libros de información dentro de sus instalaciones, lo cual incumple su derecho a obtención de tecnología e información. En cuanto a la seguridad jurídica se acaba de implementar una nueva reforma de protección a estos niños en el 2016 y por ende ya no puedes otorgar información de sus casos a menos que seas una organización dedicada al proceso adoptivo en nuestro país, pero antes de eso tenían acceso a información personal cualquier persona, lo cual ponía en riesgo también la seguridad física y emocional del niño. Estos solamente son algunos de los ejemplos de incumplimiento de los derechos humanos en los orfanatos lo cual los priva de una oportunidad de desarrollo y progreso.

El segundo conteo Nacional de Población 2005 que realizó el INEGI registró que en México hay 28,107 niños que por algún motivo no pueden vivir con su familia de origen y están institucionalizados en las 657 casas hogar existentes en la República. De ellos, 11 mil 75 se encuentran en situación de desamparo: pobreza, abandono, maltrato, abuso sexual, pornografía infantil, etc. Los cuales, si se resolviera su situación jurídica, un alto porcentaje podría ser entregado en

adopción a alguna familia; sin embargo, 77% de ellos tiene entre siete y dieciocho años, edad poco aceptada por los posibles adoptantes para integrar un nuevo miembro a su núcleo familiar (Hernández, 2012).

La Red por los Derechos de la Infancia en México afirma que hasta el 2010 habían escalado las cifras de orfandad a más de 29 mil. A partir de conteos generales en América Latina realizados por el Fondo de las Naciones Unidas se declaró que en el 2012 había aumentado a 1.6 millones de niños huérfanos en México, ocupando así el segundo lugar en Latinoamérica con más orfandad, sólo después de Brasil que tiene 3.7 millones. Aunque no podemos saber con certidumbre el número exacto son cantidades catastróficas para un país que anhelaba ser primer-mundista sin ocuparse por igual de todos sus ciudadanos. Podemos también notar una elevación abismal del 2010 al 2012 y esto es porque en el sexenio de Felipe Calderón y su declaración de guerra contra el narco gran cantidad de mexicanos se quedaron sin sus progenitores.

Necesitamos evolucionar en el concepto de sociedad justa, porque vinculamos esta idea a la de nacionalidad y ciudadanía; sin embargo, como resultado de la migración, el concepto de sociedad debe evolucionar al de sociedad humana, donde el compromiso sea por la dignidad de las personas, independientemente de su origen y destino (Baca-Villarreal, 2013).

1.4. Contexto

Ya estudiados algunos factores que históricamente han moldeado el término de orfandad y de lo que ello ha tenido como causas y consecuencias podemos hablar del contexto actual en México, analizando los diversos factores que inciden en la vida de estos niños. Ángela Rosales —directora de Aldeas Infantiles SOS— afirma que “El abandono es un delito gravísimo. Es una de las situaciones más difíciles por las que puede pasar un niño y marcará el resto de su vida” (Sanín, 2013). A su vez, es necesario aclarar que *el abandono* no solamente se refiere a la orfandad sino que también se consideran abandonados los niños que sufren

abuso infantil, que son víctimas de insuficiencias en su núcleo familiar, o que son desamparados.

El Secretario General de las Naciones Unidas realizó un estudio del que se pudo deducir que en América Latina la violencia contra los menores de edad en el interior de las familias, se manifiesta principalmente por medio del castigo físico como forma de disciplina, el abuso sexual, el abandono y la explotación económica (Sanín, 2013).

De hecho, en el AMG se ha vuelto común que los orfanatos no alberguen a huérfanos necesariamente, sino también albergan a niños cuya integridad física corra peligro dentro de su núcleo familiar. Gracias a la Declaración de los Derechos Humanos del 2014, es posible la intervención estatal en este tipo de situaciones, sin embargo, les queda mucho camino por recorrer.

Según estudios de UNICEF en América Latina, 6 millones de niñas y niños son agredidos severamente por sus padres o familiares y 85 mil mueren cada año como consecuencia de estos castigos, lo que indica claramente que es una situación dramática y grave que se debe estudiar e intervenir (Sanín, 2013).

No solamente el abuso físico lleva a que alberguen niños en el orfanato, vivimos en una ciudad con un gran porcentaje de migrantes. Esto también aporta a que aumenten las cifras de huérfanos en la ciudad porque los adultos no sobreviven a “la Bestia” o murieron en los conflictos bélicos de Centro y Suramérica. Según datos del Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración, tan sólo de enero a septiembre del 2009 fueron repartidos un total de 21,220 menores de edad de Estados Unidos a nuestro país, de los cuales 13,110 regresaron sin compañía y 8,110 con algún familiar; 1,782 eran menores de 11 años y el resto contaba entre 12 y 17 (19,438) (Baca-Villarreal, 2013). Considerando que en 2010 habían 29 mil menores huérfanos, 49% de ellos venían de otros países. Esto también implica un proceso más complicado de aculturación y afecta los procesos de aprendizaje del niño.

La migración forma parte de las razones por las que la UNESCO (2008), en la Cuadragésima octava reunión de la Conferencia Internacional de Educación, hace esfuerzos por impulsar lo que ha denominado “educación inclusiva”, con la preocupación de que más allá de la integración entendida como acceso, se implique el máximo aprendizaje y desarrollo de las potencialidades de cada persona; consigna como propósito que la calidad de la educación, desde la perspectiva de la inclusión, implica un equilibrio entre excelencia y equidad. Es decir no se puede hablar de calidad cuando tan sólo una minoría de estudiantes aprende lo necesario para participar en la sociedad y desarrollar su proyecto de vida (Baca–Villarreal, 2013).

Los que han quedado huérfanos por el problema de la migración tienen un mayor reto a los ya mencionados de la orfandad: tienen que someterse a un proceso de aculturación y aprendizaje para estar en el mismo plano que los demás. Según lo dice Baca–Villarreal (2013), basados en una encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México del 2004, el 31.4% de los niños no tienen escolaridad y el 56.7% solamente han cursado la primaria trunca. Según la OCDE hay 91 millones de personas nacidas en el extranjero que viven en México.

A las causas de orfandad podemos añadir los problemas que trae consigo la guerra contra el narcotráfico, que ha hecho de nuestras calles un río de sangre, porque los afectados no solamente son los adultos, sino también los niños que quedan desamparados y en situación vulnerable.

La guerra del narcotráfico en México empezó en los setenta, pero alcanzó nuevas dimensiones en el 2006 cuando Felipe Calderón tomó la presidencia y le declaró la guerra abierta a los carteles con estrategias militarizadas. Esta aproximación a la problemática de la venta ilícita de drogas en la país contribuyó a un incremento importante de inseguridad y orfandad. Aproximadamente 50,000 niños perdieron a uno o a ambos padres y esto ha hecho poner la mirada sobre la orfandad como un tema de salud pública (Camacho *et al.*, 2014).

No se necesitan perder a los dos padres que para que se considere huérfano un niño, y será siempre distinto perder al padre a perder la madre. Desafortunadamente el aporte económico principal de los hogares mexicanos viene de la figura paterna y la guerra del narco es una llevada a cabo por los hombres. Cuando a la mujer se le educa para ser cuidadora del hogar y no tiene las acreditaciones necesarias para sustentar económicamente a la casa, pone en riesgo la integridad física y emocional de todos los integrantes de la familia.

La condición de las familias monoparentales y la falta de apoyo para el cuidado de los hijos e hijas, es una causa de mortalidad infantil y también de alto riesgo para los hermanos y hermanas mayores; al dejarlos solos se enfrentan a múltiples riesgos tanto dentro de casa como fuera. (...) Se ha encontrado que los huérfanos y huérfanas, en general, tienen menos acceso a la educación y a los servicios de salud, presentan más indicadores de angustia psicosocial y enfrentan niveles más elevados de desatención, abandono y abuso, si se comparan con quienes no son huérfanos (Stern, 2005; Olvera y Ruiz, 2012).

La psicosis y los niveles elevados de desatención y angustia pone al niño en riesgo de marginación,³ el cual necesita de una educación eficiente y completa gracias a la voraz competencia laboral que sufrimos hoy en día. No es una suposición que la marginación lleva a la vulnerabilidad y que la vulnerabilidad lleva al eventual olvido de la persona. El que no es productivo en sociedad o no sirve dentro de la lógica de mercado es abnegado a psiquiátricos, hospitales, a la situación de calle, a los anexos, a los reclusorios y a los orfanatos.

Con base en los resultados obtenidos en las Escalas de McCarthy, se afirma que la totalidad de los niños en situación de abandono emocional presentan un desempeño inferior con respecto a niños de su edad en la escala verbal. Dicha aptitud es deficitaria fundamentalmente en tareas que implican: vocabulario verbal, memoria verbal, fluidez verbal, y capacidad para establecer relaciones. Mientras

³ El término *marginación* se refiere a la falta de oportunidades equitativas que pueda sufrir un ciudadano para funcionar bajo nuestro modelo político-económico.

tanto en la escala perceptivo–manipulativa (PM), se presentan resultados ligeramente por encima de la media en el 80% de los niños. Es por esto que la aptitud para la imitación, clasificación lógica y organización visual, perceptivo-visual y conceptual parece la adecuada para su edad (Sanín, 2013).

Aunque los niños corren el riesgo de desarrollar psicosis por la falta de contención que lleva al desarrollo de un psiquismo sano, están resguardados por una institución que les permite un desarrollo intelectual básico para tener una mejor oportunidad de supervivencia al momento de la reinserción social aunque esta no sea siempre la mejor. Sin embargo, lo mismo no se puede decir de los huérfanos adolescentes, ya que la adolescencia es una etapa vital para el desarrollo de otros aspectos como la identidad, la pertenencia, la educación, la vida laboral y la vida sexual.

Es preciso subrayar que la vulnerabilidad de los adolescentes está dada por la economía, atendiendo al registro macro–social, pero es igual de lacerante el contexto socio–cultural específico donde se desenvuelven, ya que aunado a los limitantes que imponen los factores del registro medio, como son el mantenerse en la escuela, el tener acceso a la diversión y al esparcimiento, los servicios médicos, se encuentran constreñidos a un contexto donde la constante es consumir drogas y alcohol, y embarazarse. (...) Los sujetos adolescentes en esta misma condición, se presentan en la educación secundaria, en la capacitación para ganarse su propio sustento, en la educación y servicios de salud sexual y reproductiva, en el apoyo psicosocial y social para transitar a la independencia y a la edad adulta. (...) En la dinámica de construcción de la identidad, los sujetos adolescentes en condiciones de pobreza, muestran tener menos destrezas para sortear exitosamente los retos que imponen circunstancias tales como la distorsión y la ambigüedad de lo que significa ser joven, la información selectiva y sesgada sobre la sexualidad, la falta de oportunidades e incertidumbre frente al futuro, la carencia de fuentes de empleo y/o empleos precarios, las deficiencias profundas en la calidad educativa, la información deficiente y la deserción escolar (Olvera y Ruiz, 2012).

Todo ser social debe tener las competencias que a estos niños y adolescentes les hace falta. Se ha vuelto una necesidad desarrollar las competencias necesarias para poder asegurar una vida digna; pero sin las herramientas suficientes para lograr ese desarrollo queda la persona abandonada y tirada a su suerte.

El sistema-criatura está roto por la exclusión y, para compensar esa ruptura, para saldar esa culpa que cae sobre ella, reproduce negando su corporeidad, es decir su propia identidad. Su cuerpo no está disponible, en tanto que son, al mismo tiempo, 'invisibles' ante una sociedad que no los ve, que desconoce la situación que viven en las Casas Hogar, no tanto porque el destino los privó de un padre o una madre, sino porque toda una red social los estigmatiza (Covarrubias y Orozco, 2013).

Para que esto no suceda, ya mencionamos que existen diversas instituciones a cargo del cuidado y la tutela de estos niños abandonados, sin embargo, gracias a nuestro modelo neoliberal de libre mercado y privatización, han surgido una gran cantidad de instituciones privadas y por ende costosa) y las instituciones públicas se han convertido en minoría. Siendo que es imposible sobrevivir con un salario mínimo de 88 pesos al día, las cuotas de estas empresas privadas se vuelve algo insostenible; y mientras la sociedad no vea la problemática a la que nos enfrentamos, seguiremos ayudando a que aumenten las cifras de niños vulnerados en las calles del AMG.

México tiene instituciones tanto públicas como privadas que se encargan de los niños en situación vulnerable. Sin embargo, la mayoría de la población utiliza el sector público de atención a la orfandad debido a que el sector privado es demasiado caro y fuera del rango económico del 51.3% de los mexicanos (Camacho *et al.*, 2014).

La situación de orfandad debería de ser temporal y si esa fuera la situación, las casas hogar serían más rentables. Sin embargo, gracias a los procesos de

adopción tan ineficientes de nuestro sistema legislativo, normalmente se sitúa al niño de manera permanente en la casa hogar. Esto no debería de funcionar así debido a que uno de los derechos humanos declarados en el artículo 13 de nuestra constitución es tener una familia. Sin embargo, en México es un proceso complejo y casi imposible la adopción y la gran mayoría de las parejas optan por descartar esa opción.

En el 2008, el investigador David Vicenteño publicó en un periódico su opinión sobre los procesos de adopción en México, en el cual mencionó algunas palabras provenientes del DIF. En el artículo, el DIF expresa que está consciente sobre la problemática de los trámites y su disposición para agilizarlos, sin embargo, el mismo autor menciona que no se buscan verdaderas soluciones para este problema. Con estas declaraciones, sólo se puede pensar que el mismo gobierno y las instituciones no le están dando importancia a este factor social (Hernández, 2012).

A su vez, los requisitos de adopción hacen que el proceso se extienda mucho más de lo debido lo cual pone en riesgo la adopción del niño, porque como ya mencionamos, en México se adoptan de 0 a 3 años.

Algunos de estos requisitos son: ser mayor de 25 años; si se es casado, la o el cónyuge deberá estar conforme en considerar al adoptado como hijo propio; tener medios suficientes para proveer de lo necesario para la subsistencia y educación del adoptado; integrar expediente con todos los documentos requeridos, debidamente traducidos, si se presentan en idioma diferente al español y apostillados; si el menor que se va a adoptar es mayor de doce años, también se requiere de su consentimiento; presentarse al Centro Nacional asignado para iniciar los estudios socioeconómicos y psicológicos correspondientes cuyos resultados estarán listos en un lapso no mayor a tres meses. En caso de que los padres sean aprobados, se registran en la lista de espera donde permanecerán hasta la asignación de la niña o el niño, que se hará basados en las necesidades de las niñas o niños y el perfil psicológico.

Vivimos en un país en donde los sectores vulnerables se han dejado de lado y han sufrido el olvido. Carecen de poder estos niños ante su situación impotente de abandono y lo más probable es que la mayoría acabe haciendo de la casa hogar su sitio permanentemente inestable para después salir a los 18 años sin los instrumentos adecuados para enfrentarse a la realidad social en la que vivimos.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Para entender de manera empática la situación de orfandad debemos primero definir términos como huérfano, psiquismo, abandono, negligencia y desamparo. Para entonces comenzar a estudiar algunos recursos metodológicos que se han utilizado de manera exitosa para mejorar las condiciones psicológicas de estos niños.

Huérfano no necesariamente es el que se ha quedado solo, sino que “es la persona menor de edad a quien se la han muerto el padre y la madre o uno de los dos; especialmente el padre. Refiere también a falta de alguna cosa, y especialmente de amparo” (Castro, 1998). Esto significa necesariamente una pérdida de identidad porque durante los primeros años nos reconocemos por completo en nuestros padres ya que son la única fuente de la cual podemos aprender. Perder al padre, significa también perder parte de la identidad.

El nombre al cual se renuncia es lo más íntimo y propio que tenemos; no es un nombre cualquiera el que se deja, es uno y único, o mejor, gracias a éste el sujeto se ha hecho *uno*. Esta renuncia al propio nombre implica un quiebre del ser que marca al sujeto e inicia una nueva cadena de identificaciones, inaugurando un segundo tiempo lógico en la historia subjetiva. Múltiples nombres, múltiples identidades, varias y ninguna (Castro, 1998).

Es necesario para el ser humano conocerse a sí mismo para comenzar su desarrollo intelectual a partir de sus aptitudes y afinidades con nuestro mundo. El que no se conoce a sí mismo, difícilmente conocerá al otro y gran parte de nuestros comportamientos y costumbres las adquirimos gracias a nuestras relaciones interpersonales. Enfatiza la importancia de este desarrollo intelectual el psicólogo infantil Jean Piaget, diciendo que influye mucho en ésta la motivación de la familia y del círculo en el que te mueves (Hernández, 2012). ¿Qué haces cuando no tienes padres que te motiven, ni un círculo cercano estable? Se desarrolla una conducta psicótica.

Los tres primeros años es lo más importante para el desarrollo del psiquismo. Un niño que es abandonado a los cinco o siete años que pudo haber tenido una mamá postiza, puede tener más oportunidades para salir adelante. Uno que no la tuvo, es muy difícil que más adelante en el camino estructure su psiquismo. La estructuración del psiquismo no tiene reemplazos, tiene que ser en las primeras etapas de la vida y si no será difícil la adecuación del niño en la sociedad. No tiene que ser necesariamente la madre la que esté ahí, por ejemplo, los niños que llevan recién nacidos al cabañas y tienen ahí enfermeras y voluntarios, gracias a eso puede ser que se dañe menos el psiquismo del bebé (Ramal, 2018).

Esto puede llevar a la vulnerabilidad, la marginación, el abandono, la negligencia y el desamparo, aunque entre los términos existen muchas diferencias. Sin embargo, también es cierto que es difícil que un huérfano sólo sufra una de ellas.

La *negligencia* tiene que ver con el afecto, la atención, la interacción y la falta de desarrollo social y emocional del niño. Por otro lado, “El *abandono* hace referencia a la falta de protección y cuidado mínimo por parte de quienes tienen el deber de hacerlo y las condiciones para ello” (Sanín, 2013). Hablando en términos políticos:

La UNICEF define como víctimas de maltrato y abandono a aquellos niños, niñas o adolescentes hasta 18 años que sufren ocasional o habitualmente actos de

violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales (Sanín, 2013).

Es importante también mencionar que dentro del maltrato y del abandono existen diversas subcategorías que pueden ser por razones morales, materiales, físicas y emocionales: el *abandono moral* refiere a la falta de educación y corrección en el niño; el *abandono material* a la negación de los útiles físicos que requiere para llevar una vida digna; el *abandono físico* a la violencia o la violación; y el *abandono emocional* al abuso psicológico ya sea por carencia de cariño o por maltrato verbal.

Por otro lado está el *desamparo*; según las Aldeas Infantiles SOS, los niños que sufren de desamparo pueden pertenecer a las siguientes categorías: niños en condición de orfandad; niños separados temporal o definitivamente de sus padres biológicos y de sus comunidades locales por motivos como la guerra, los desastres naturales, el secuestro, el trabajo infantil, el tráfico infantil, el rapto, entre otros; niños de madre solteras o adolescentes que en muchos casos llevan al abandono; niños retirados de su familia por el Estado u organismos autorizados cuando se les considera a los padres incapaces de atenderlos o cuando se vulneran sus derechos; y finalmente a los niños víctimas del abuso doméstico, donde se incluye la negligencia.

Ya entendido el sustento teórico pasamos a las metodologías que han implementado de manera exitosa algunos psicólogos en las casas hogar para aproximarse a ellos y entablar la confianza necesaria para sanar sus heridas emocionales. La intención de este libro no es curar a los niños pero sí darles una herramienta de desfogue con la que pueden externar su dolor y sentirse comprendidos. Esto lo haré por medio del arte terapia, ya sea desde el arte plástico o la escritura debido a que son herramientas creativas que permiten la catarsis.

La terapia narrativa parte del principio de que a través de la narración la criatura puede separar el problema de su identidad yoica, es decir, se separa del

problema, lo exterioriza y ese acto le permite separar a las personas de sus problemas, lo que desde la terapia narrativa mitiga la culpa y tiene un efecto curativo (Covarrubias y Orozco, 2013).

Estableciendo este canal directo desde la terapia narrativa y el arte plástico, podemos fortalecer la fuerza yoica de los niños para que puedan manejar situaciones problemáticas futuras de manera más eficiente. El arte en ese sentido, se parece a la fe religiosa que da un sentido de pertenencia y una esperanza hacia el futuro. Es un pequeño oasis en el desierto que es sentirse solo y olvidado e invisible ante una sociedad indiferente.

No podemos resolver ningún problema si no sabemos de su existencia. El primer paso es encontrarlo entre el cúmulo de sentimientos que llevamos resguardados en nuestro interior. El arte terapia es una especie de mapa o diagnóstico que te permite sacar ese problema o descubrirlo para así buscar su resolución y calmar la tempestad y el caos.

Una atención integral con las criaturas fue establecer una conciencia corporal, ya que ante la enfermedad, la exclusión o el abandono, el cuerpo se separa, la criatura se descorporifica (Kepner, 2000), por lo que la literatura pretendió ser ese puente entre lo que su cuerpo–cerebro está sintiendo en relación con el entorno; para que pudiese surgir una comunicación resiliente, es decir, la capacidad de saber escuchar su cuerpo, de ser consciente de la experiencia vivida, de lo que se está sintiendo y poderle poner nombre a esas sensaciones, a esas emociones, para aprender de ellas con sabiduría (Covarrubias y Orozco, 2013).

Para que los niños realmente sientan la confianza de ser resilientes con las crayolas será primordial dedicarles tiempo para que sepan que estoy, que tendrán tiempo dedicado completamente a ellos. Hacerlos darse cuenta de lo importantes que son es sumamente importante porque cuando uno se siente escuchado se le da naturalmente hablar.

A su vez, es importante dejar mis propios juicios de valor atrás y entender que las personas somos las consecuencias de nuestra realidad. Una persona

nunca cae en el blanco o el negro del espectro moral sino que somos una colección infinita de grises. Los niños, a diferencia de los adultos, son una colección infinita de colores; no han perdido la creatividad e incluso se resguardan en ella para vivir en sus mundos imaginarios y escapar de esa escala de grises interminable. Son resilientes porque son arquitectos de un oasis construido con dibujos creativos, amigos imaginarios y con palabras que saltan de la hoja y se convierten en realidad.

Gadamer (1993) afirma que el lenguaje es la pieza central de la esencia humana y la llave a través de la cual podemos comunicarnos; sin embargo, la posibilidad de comprender a los seres humanos y al mundo —a diferencia de la visión positivista— pasa por el reconocimiento de sí mismo y de los demás; un saber que está atravesado a partir el propio horizonte de interpretación desde el cual es posible la comprensión de la naturaleza (Covarrubias y Orozco, 2013).

Es por eso que la terapia narrativa debe tener una intención de descubrimiento. Lo que quiero lograr con esta metodología es conocerlos a mayor profundidad para poder representarlos de manera acertada y digna. Dentro de la terapia narrativa utilizaré el *método de historia de vida focalizada* (Enríquez, 2002; Gaulejac, 2005; Mallimaci & Giménez, 2006) la cual consta en hacer una entrevista abierta y pedirle al niño que plasme los eventos de su vida en orden cronológico; esto, según Olvera y Ruiz (2012), te permite conocer la singularidad del sujeto frente a sus condiciones socio–históricas y frente a los acontecimientos relacionados con los traumas vividos.

Se trata de aproximarse a los actores, de tomar en cuenta lo que viven, de producir las significaciones sobre sus prácticas y representaciones sociales que hagan eco en su propia manera de interpretar su conducta, en otros términos se tiene como propósito la dimensión existencial de los fenómenos sociales (Olvera y Ruiz, 2012).

Utilizar esta metodología sirve para lograr cuatro objetivos: que los niños descubran la raíz de su tristeza y de sus problemas; para conocerlos mejor y plasmar su realidad de manera más acertada; para hacerlos sentirse comprendidos; y para que el lector genere una empatía con el niño y conozca la situación de orfandad tal como es.

Dicen Covarrubias y Orozco (2013) que “El descentramiento es posible a través del arte, cuando podemos decir: él tiene más dolor que yo, ella se sentía sola y sentimos compasión”. Cuando conoces la situación similar del otro también puedes descubrir en su dolor una solución para el tuyo. Al final del día eso queremos todos: alguien que nos vea y nos diga: “Si es válido lo que sientes, te escucho y estoy aquí para ti”.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

2.2.1 Descripción del proyecto

El proyecto *La resiliencia con crayolas* consiste en crear un libro de textos literarios y fotografías cuyo objetivo es exponer algunos casos de orfandad en el AMG. Esto para darles voz a los que no la tienen y crear una reflexión colectiva sobre los niños abandonados para dimensionar la proporción catastrófica del problema. Esto requiere de tres etapas de intervención: la investigación, el campo de trabajo, y la creación de los textos. El proceso se llevará a cabo durante tres meses y dos semanas. El primer mes será dedicado a la investigación y la recopilación de información; la segunda en el trabajo de campo dentro del cinco orfanatos alrededor del AMG; y la tercera en la creación y la edición de los textos literarios.

2.2.2 Plan de trabajo

Las acciones del plan de trabajo se dividen en tres etapas de intervención. La primera durará un mes y comprenderá la investigación; la segunda durará dos

meses y comprenderá el trabajo de campo (aunque la tercera etapa también comienza durante ésta y serán llevadas a cabo al mismo tiempo); la tercera etapa durará el último mes y será la creación de los cuentos y la edición final. Las acciones necesitan de las siguientes actividades para llevarse a cabo:

Lectura

- **Búsqueda y selección de textos**
- **Vaciado de citas importantes**
- **Creación de documento con datos duros**
- **Investigación sociodemográfica**

Creación del reporte

- **Órdenar las citas por apartado**
- **Desarrollar Introducción, Contexto, justificación, Antecedentes y sustentos teóricos**
- **Entrevistas a voluntarios**
- **Entrevistas a psicóloga infantil**
- **Edición del reporte**

Selección de lugares

- **Hacer un estudio sociodemográfico y mapear los orfanatos**
- **Hacer una investigación legal sobre los voluntariados en cada uno**
- **Seleccionar 5 orfanatos**

Las visitas

- **Ir 2 semanas a Kamami**
- **Ir 2 semanas a orfanato De la O**
- **Ir 2 semanas a Tiempo Nuevo**
- **Ir 2 semanas a Sueños y Esperanzas**
- **Ir 2 semanas a Casa Naandí**

Resúmenes de vida

- **Crear tablas por niño que contengan la siguiente información:**
 - **Rasgos físicos**
 - **Rasgos de personalidad**
 - **Breve historia de vida (línea de tiempo)**
 - **Compendio de dibujos creados durante nuestro tiempo**
 - **Sueños a futuro**
 - **Miedos**

Vaciado de entrevistas

- **Transcribir lo ocurrido tal se escucha bajo un alias por protección del niño**
- **Crear un documento con citas seleccionadas de los niños para el libro**

Investigación de costos	Diseño del libro	Creación de cuentos
<ul style="list-style-type: none"> • Taller de encuadernado artesanal • Investigación de posibles imprentas para muestras • Maqueta del libro en cantidad de cuartillas 	<ul style="list-style-type: none"> • Crear imagen de portada • Escribir dedicatoria • Escribir agradecimientos • Seleccionar datos duros • seleccionar citas de voluntarios • seleccionar citas de niños • crear un mapa e información de las casas hogares del AMG 	<ul style="list-style-type: none"> • Crear 4 cuentos por orfanato • Lectura de ejercicios creativos • edición de los cuentos

2.2.3. Recursos necesarios

- Humano: Editor, fotógrafa (Clarisa Lizbeth Cervantes), diseñadora de imagen (Frida Núñez) y una psicóloga (Eleonora Ramal).
- Materiales: Cámara fotográfica, cuaderno y pluma para visita de campo, computadora para edición de fotografías y creación de cuentos.
- Económicos: Costos de impresión (\$60 p/libro) tentativo impresión de 10 (\$600).
- Tecnológicos: Programa de edición fotográfico
- Tiempo: Investigación (80 horas), trabajo de campo (4 horas por visita considerando que son dos visitas a la semana), creación de cuentos (10 horas semanales).

2.2.4. Fechas previstas

Fecha	Actividad	Lugar	Encargados
9-Marzo	Taller de escritura y dibujos con los niños de Sueños y Esperanzas	Sueños y Esperanzas	Alejandra Huerta y Clarisa <u>Lizbeth Cervantes</u>
12-Marzo	Taller de escritura y dibujos con los niños de <u>Kamami</u>	Casa Hogar <u>Kamami</u>	Alejandra Huerta y Clarisa <u>Lizbeth Cervantes</u>
16-Marzo	Taller de escritura y dibujos con los niños de <u>Naandi</u>	Casa Hogar <u>Naandi</u>	Alejandra Huerta y Clarisa <u>Lizbeth Cervantes</u>
19-Marzo	Junta con los ilustradores y fotógrafa	Borra de Café <u>Chapalita</u>	Alejandra Huerta, Clarisa <u>Lizbeth Cervantes</u> , ilustradores (Por Confirmar)
23-Marzo	Primera revisión de 5 cuentos primera parte del libro	ITESO	Alejandra Huerta, Rogelio Villareal

2.3. Desarrollo de propuesta de mejora

La primera etapa de investigación se llevó a cabo de manera eficaz y antes del tiempo preestablecido haciendo posible terminar el reporte tres semanas antes de su entrega, tiempo que será dedicado a la creación de los cuentos faltantes. La bibliografía leída fue mucho más amplia que la citada pero era necesario resumir la información recabada para incluir solamente lo más contundente al tema.

La segunda etapa del plan de acciones fue el campo de trabajo en los orfanatos. Ésta hasta ahora ha sido la más difícil. El tema de la burocracia y el cuidado legal de los niños realizó un papel importante en la aproximación de los orfanatos. No estaban recibiendo voluntarios en la mayoría de las casas hogar debido a que ya tenían los suficientes para entretener a los pequeños. Marqué a cerca de 25 instituciones para poder ir a platicar con los niños y solamente cuatro fueron responsivas y querían cooperar conmigo, que fueron las cuatro seleccionadas para el trabajo.

Las vivencias de los niños fueron muy variadas lo cual me causó un poco de desorden mental conforme a la línea narrativa del libro pero decidí hacerlo de oscuro a esperanzador para incluir todo el espectro de lo que me encontré en ese espacio. Desde niñas de un año que murieron por abuso sexual e infecciones hasta niños cuadripléjicos que se autonombran piratas modernos, las historias que encontré en estos espacios no solamente son dignas de contarse, son necesarias. El incumplimiento legal para darles una vida digna me impactó en muchas de las instituciones. Algunas enfermeras ya eran muy poco empáticas y se notaba que estaban cansadas y nefastas lo cual me causaba mucha angustia.

Decidí debido al impacto emocional del espacio físico y las historias de los niños, mejor esperar a terminar mi campo de trabajo para escribir con una mentalidad más objetiva y clara ante el propósito del mismo libro. Sin embargo, apenas creados cinco cuentos, se desató un fin de semana en mi vida personal lleno de eventos trágicos: murió la mamá de mi mejor amigo, seguida de la mamá de una amiga que estimo mucho, seguida de mi propio padre que como diría él: fue la cereza sobre el pastel, para así tener que vivir la orfandad en carne propia.

Ahora sí siento que las páginas en blanco me abruman pero que serán el único medicamento para curar el dolor y el vacío que cargo en el interior, y que me han obligado a mí, simple narradora de estas tragedias, vivir la resiliencia en carne propia. La última gran enseñanza me la dejó mi padre: la literatura es una herramienta catártica cuando te dejas llevar y estás dispuesta a desnudarte frente a la tinta que lo harán posibles las lecturas de las historias de estos niños que han quedado huérfanos, pero que tendrán apoyo por medio de las artes para dejar de sentirse abandonados.

Originalmente iba a escribir sólo cuentos y las fotografías iban a ser ilustradas, pero debido al tiempo de luto que tuve que tomar como la escritora del libro, será algo más sobrio en diseño pero también más honesto en contenido. Los cuentos se componen de entrevistas ficticias, enlistados al estilo de un ensayo literario, y reportajes de noticias sobre una guerra exponiendo sus verdaderos víctimas. El proceso de escritura también se acotó de ser un mes a ser tres

semanas por lo que será necesario acelerar el proceso creativo para entregar algo de cantidad y calidad.

3. Resultados del trabajo profesional

Los objetivos puestos para este trabajo al principio del semestre fueron cumplidos. Aunque comenzó siendo un proyecto mucho más ambicioso y extenso, y acabó siendo algo con un poco más de contención, las historias expuestas en la Resiliencia con Crayolas, exponen los casos de los niños en situación de orfandad en el AMG de manera digna y respetuosa. El libro se integró con un total de 15 cuentos y fotografías así como una introducción que compone de la investigación estadística e histórica del problema. La composición del libro es una página en negro con una cifra sobre la orfandad, la fotografía y el cuento después de eso.

En cuanto los objetivos específicos las instituciones quedaron muy satisfechas con el trabajo llevado a cabo debido a que también hice donaciones de juguetes y ropa a los niños con los que estuve tratando durante el semestre y eso ayudó su situación económica aunque sea en pequeño grado. Aunque no tuve la oportunidad de asistir a una institución pública por la nueva reforma de protección de identidad del huérfano, las organizaciones privadas me ayudaron a acercarme de primera mano al problema.

A su vez, otro de mis objetivos específicos era el de crear una investigación documental que aclarara la situación social, política, económica, y psicológica en torno a la orfandad en el AMG y eso lo logré con la ayuda de documentales, de archivos literarios, noticias, reportes, informes y sobre todo gracias a las clases de Significación y sociedad y Pobreza, marginación y desarrollo que cursé a la par del PAP para enriquecer más mi voz periodística durante el proceso de escritura. A su vez, gracias a varias entrevistas con personas que hacían voluntariados en instituciones públicas y psicólogos que han trabajado el tema del abandono, pude completar mi información recabando algunos testimonios de primera mano.

Asimismo, creé un entorno de confianza para que tanto el niño y la enfermera pudieran compartirme sus testimonios de vida y poder crear los relatos

a partir de eso. Si no hubiera sido por mi disposición y la buena actitud que tuve ante los malos tratos del orfanato no hubiera logrado mi objetivo. Fueron muchas historias las que escuché y tuve que acabar haciendo un proceso de selección entre las tantas con las cuales tuve la oportunidad de interactuar.

Finalmente, la creación de los textos literarios tuvieron en sí, tres procesos, el diseño, la escritura, y la edición. Primero de nacer una idea, la desarrolle en el texto y formato que mejor me parecía, para después editar ese texto crudo y darle contenido y forma teniendo mucho más cuidado con la forma técnica en la que se escribe para que el lector acabe con un texto de calidad entre sus brazos.



3.1 Prólogo

La resiliencia es un término que se utiliza en la psicología que refiere a la capacidad de una persona para superar la muerte de un ser querido o un accidente traumático. A los adultos la resiliencia les otorga paciencia, les concede tiempo para asimilar las cosas, les da espacio para el luto y tiempo para forjar su caparazón. Para el huérfano, en cambio, el abandono va acompañado de prisa y la urgencia de sobrevivir es superior a las ganas de llorar, esperar y fortalecerse. Para ellos la resiliencia no es una opción, es una obligación.

La palabra huérfano se origina del latino *orphanus*, que a su vez proviene del griego *orphanos*, que significa persona que ha perdido a sus padres. En el latín había una palabra relacionada con este término, *orbus*, adjetivo que significa privado, desprovisto o que carece de algo. La orfandad afecta a cerca de 1.6 millones de niños en México y el camino no se hace más fácil ni llevadero con el tiempo.

El *ser huérfano* tiene mucha similitud con los soldados de guerra que regresan a unas calles desconocidas para ellos, como quien vive un suceso tan fuerte que todo pierde piso porque su perspectiva ha cambiado radicalmente. La pérdida lleva, inevitablemente, a una transición de vida que reduce la inocencia y obliga la adultez, responsabilidad que un soldado puede cargar, pero que un niño tendrá que arrastrar junto con su luto y su abandono de la niñez.

En este libro se pretende mostrar la situación tan atroz y urgente en la que viven estos niños olvidados. Que, sin embargo, comparten nuestro espacio urbano y que viven a un lado de nosotros que tenemos el lujo de preservar un hogar al que regresar después de un día difícil. Las historias de la niña que no llegó a cumplir dos años, la del esquizofrénico que perdió a su mejor amigo, la de la pareja que se disolvió en la frustración de no poder tener familia, la poesía que encuentras en la muerte, la de la resurrección de quienes amaron el cadáver tras

su muerte, la del niño ciego que encuentra en un vagabundo su hogar y las palabras que le dediqué yo a mi padre que se murió mientras escribía sobre la orfandad sin saber su verdadero significado, son solamente algunas de las historias que inundan de impotencia las hojas de este libro.

Algunos casos de orfandad en la ciudad están relacionados con maltrato familiar, violaciones, enfermedades como parálisis cerebral o síndrome de Down, migración y abandono o incluso la delincuencia. Es una problemática que afecta el entorno social, macroeconómico y hasta la estabilidad política del país. Es por eso, necesario denunciar la ineficacia de nuestro sistema legislativo para poder darle a estos pequeños resilientes algo más que una crayola con la cual puedan desahogar su soledad, con la cual puedan ser resilientes.

Pocas sensaciones tan gratas como la que te genera darle sentido a un texto en blanco y negro y llenar una página de emoción. Qué responsabilidad la del escritor permitir que su lector le dé su propio significado a sus palabras para así lograr el impacto deseado. Ése es el poder transformador de las palabras, y la razón por la cual he decidido tener un acercamiento con los niños huérfanos por medio de la literatura y las neuroartes o el arte terapia, y a su vez exponer sus historias de la misma manera.

La literatura es una herramienta que funciona un poco como un laxante verbal de lo que uno ha pensado durante mucho tiempo. Esto es porque la lucha interna que todos vivimos se expresa en la página vacía, y al visualizarla se entiende. De la comprensión sigue la resolución. La resiliencia exige de las crayolas para ver en ellas el problema del cual se está siendo resiliente. Los niños son resilientes y hacen verbo de la resiliencia con el arte. Verbo porque al momento de poner en dibujos o textos sus problemas logran llegar a una catarsis necesaria para la aceptación de lo sucedido y así poder continuar con la siguiente etapa de la vida.

No solamente es tarea del huérfano sanar sus heridas con la resiliencia, la orfandad es un problema que compete a la sociedad en su conjunto. Según estadísticas de la UNICEF, México es el segundo país en Latinoamérica con más niños en situación de abandono y desamparo. Algunos estudios de la ONU en

materia de salud pública respecto de la infancia, estiman que en México el proceso de adopción lleva de tres a siete años. A su vez, 65% de las adopciones en el estado de Jalisco corren a cargo del DIF, cuyas estadísticas indican que los niños adoptados tienen de cero a tres años de edad.

Cualquier problemática que afecta a un porcentaje tan grande de la sociedad llegará a afectarnos en el plano socio-económico. Nos compete a todos encontrar una solución debido a que un país con ciudadanos debilitados no podrá progresar al mismo ritmo que exige nuestro sistema político y económico.

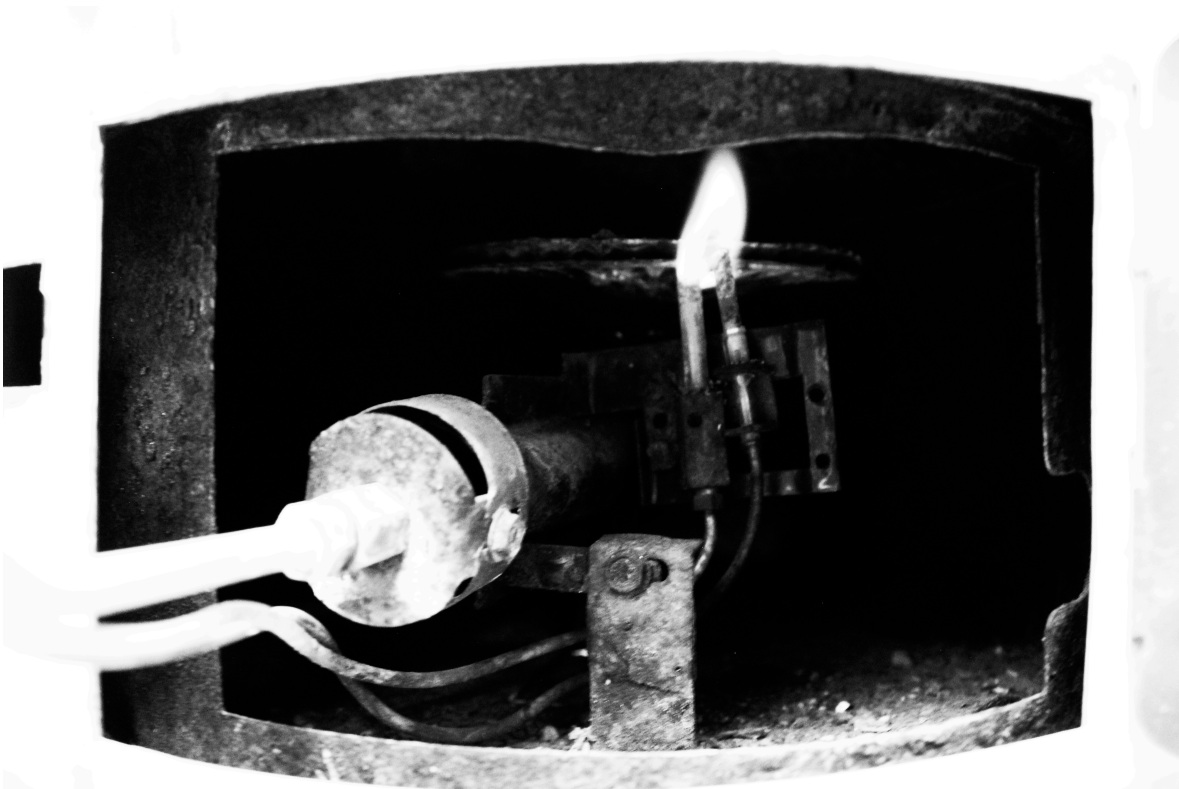
Hemos dejado a estos niños a su suerte en instituciones oficiales cuyos fondos no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas, por lo que la mayoría queda en situación de marginación. El libro pretende visibilizar las razones de este abandono y sus consecuencias tanto en el plano personal como en el plano social. Asimismo, denunciará la ineficacia de nuestro sistema legislativo para darles una vida digna a estos miembros de la comunidad tapatía según los requisitos de la DDHH y la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Sin tomar en cuenta que los niños pertenezcan a una institución pública o privada, también debemos mencionar que han sido víctimas de incumplimiento de los Derechos Humanos de manera constante desde su consolidación. Los orfanatos tienen la obligación de cumplir con los Derechos Humanos con base en la Convención sobre los Derechos del Niño y la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes publicada el 4 de diciembre del 2014.

Estamos viviendo actualmente una situación de extremo descontento en nuestro país; con los estudiantes desaparecidos, el aumento de feminicidios, de impunidad ante los crímenes, de violencia entre pandillas, con la guerra contra el narcotráfico, con el problema de la migración y la incertidumbre que merodea sobre la seguridad social. Debido a esto hemos visto un incremento significativo en el número de niños que han hecho de las calles su hogar. A esto le podemos añadir la pobreza extrema de la mayoría de los mexicanos, la imposición de la religión católica sobre los bastardos, la cantidad de embarazos prematuros que llevan al abandono parental, y los niños indeseados por discapacidades físicas o mentales.

En la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos esto viene estipulado en el Artículo 13, el cual dicta que todos los niños deben tener garantizada la vida y el desarrollo; deben tener derecho a la prioridad; a la identidad; a vivir con familia; a la igualdad sustantiva; a no ser discriminados; a vivir en condiciones de bienestar y desarrollo sustancial; a una vida libre de violencia e integridad; a la protección de la salud y la seguridad social; a la inclusión por discapacidad; a la educación; al descanso; a la libertad de convicciones éticas; a la libertad de expresión y de acceso a la información; a la participación ciudadana; a la asociación y la reunión; a la intimidad; a la seguridad jurídica y al debido proceso; y a la protección de los migrantes. Según la CNDH cualquier incumplimiento a estos derechos básicos de los niños, niñas y adolescentes debe ser castigado por ley.

Los niños, a diferencia de los adultos, son una colección infinita de colores que a pesar de que tienen todo en su contra; no han perdido la creatividad e incluso se resguardan en ella para vivir en sus mundos imaginarios y escapar de esa escala de grises interminable. Son resilientes porque son arquitectos de un oasis construido con dibujos creativos, amigos imaginarios y con palabras que saltan de la hoja y se convierten en realidad. Son pequeños soldados que hacen de sus armas las crayolas y que gritan para ser escuchados.





3.2 Las heridas que pudieron ser

Me entrenaron en la escuela de ciencias forenses a ser objetivo, nos llevaban a la morgue y nos hacían comer frente a los cadáveres como parte de nuestro protocolo, para que nuestra concepción sobre el muerto pasara de ser una persona con familia y memorias a un animal cuya taxidermia era necesaria. Pasaron los años y cómo las heridas que limpiaba, sentía también mi alma en un estado putrefacto de indiferencia. Un cadáver tras otro, llegó a mi mesa metálica, iluminada por aquella luz que develaba las verdaderas historias de terror de nuestras calles: hoyos de balas el grande de mi dedo, hendiduras en la cabeza, partes de piel que faltaban, huesos pulverizados y moretones cubiertos por maquillaje, eran mi vida cotidiana. Hasta que la pusieron a ella sobre ese tablón frío, como un pedazo de carne apenas maduro y ya pasada su fecha de expiración. Al ver su uña diminuta y el hongo que emanaba de ella, me sentí congelado mientras una lágrima se fugó de mi protocolo.

Se veía traslúcida bajo la luz mortuoria de ese anfiteatro póstumo al último aliento. Sus venas parecían las ramas de un árbol que apenas iba tomando raíz, ramas influenciadas por el viento y frágiles ante la fuerza del bruto, que dejaron de crecer antes de que pudieran dar sombra. Ese foco que la iluminaba, ha iluminado un sin fin de cuerpos sobre los cuales platicábamos e incluso reíamos, mientras nuestros pequeños instrumentos hacían ver en apariencia lo que ya no está, como los figurines de cera en los museos. Cuando el instrumento es más grande que la boca que está cocinando, no dan ganas de hablar, mucho menos de reír. Incluso podría decir que era físicamente imposible, pues parecía que la hilacha con la que cocía el interior de sus pequeños labios morados, la sacaba del estambre enmarañado en mi garganta, que me impedía pasar saliva sin sentir que era una bomba al estómago, propagando estallidos de vómito.

Ahí estaba ella boca arriba, y me parecía repugnante lo innecesario que era el hilo de tenaza que formaba cruces por la carne fría de aquellos labios que jamás aprendieron a hablar. Otra lágrima había estallado en su hombro cabizbajo mientras corté el hilo de la tenaza y terminé por silenciar los labios de aquella niña

que tan solo vio una primavera pasar. Silenciar me parece una palabra injusta, cuando ni siquiera pudo pronunciar “silencio”.

Había cubierto de maquillaje las venas reventadas debajo de sus ojos, dónde hubieran estado las arrugas, en donde solo pudo crecer lo que corrompe la piel, en donde solo pudo crecer la muerte. Aquellos ojos ya destinados a convertirse en ceniza no pudieron conocer lo que es conmoverte a lágrimas como lo hacía yo mientras veía las manchas que cubrían su antebrazo. Ceniza muy distinta la que cuenta la historia de los cigarros, los 31 diminutos círculos que su padre tomó la libertad de quemar en sus brazos. A ese bruto, dicho “padre”, no le gustaban los ceniceros que no rechinaran como cerdos en matadero.

Tenía que preservarla de manera digna para colocarla en su caja de zapatos hecha de madera, pero ¿como podía lograr eso en una niña cuya piel cuenta más historias que la de un soldado recién llegado de batalla? ¿Cómo colocar en aquella caja algo tan diminuto, cuyo lote de caducidad expiró antes de tiempo? Prolongué lo inevitable lo más que pude, supongo que esperaba escuchar tan sólo una vez el ritmo de su corazón para no tener que quemarla, para no verla ardiendo en fuego frente a mí en este momento, ahogándome sobre el olor a futuro silenciado.

Pocas veces había tenido que experimentar una sensación tan desagradable como el tener que limpiar las heridas hechas por un cerdo intento de humano. Su padre de vez en cuando se divertía con ella. Usándola de cenicero, dejándola en la cuna llorando a todo pulmón de hambre, ahorcándola para ver sus pataditas en el aire, desnudándola y lo demás no lo diré. Las 31 cicatrices circulares que había cubierto ya con maquillaje eran las menores de sus heridas que estaban frente a mí, burlándose de mi impotencia, revolcando mis entrañas como una toalla que exprimía mi anhelo de haberle dado una mejor vida, una vida tan siquiera.

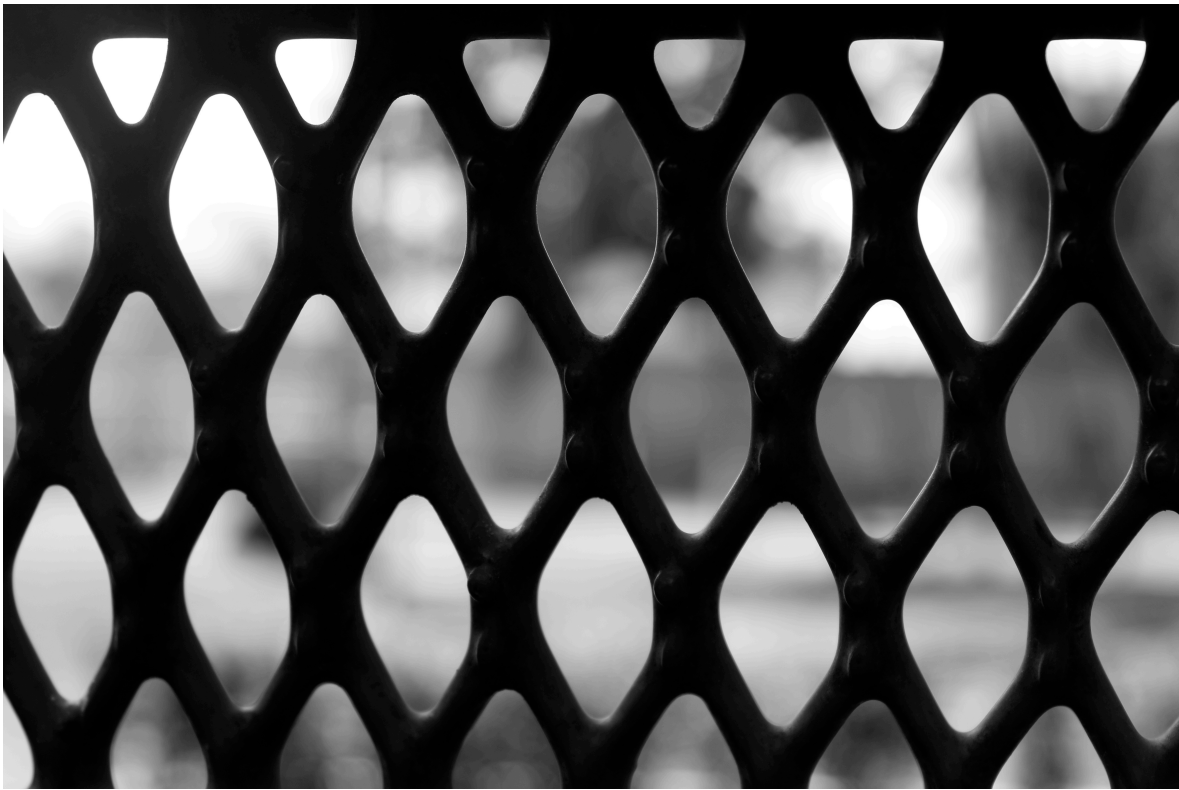
El rojo putrefacto que emanaba de las cortadas en su cuello, es un color que no creo olvidar nunca. Arriba de las cortadas que abarcaban toda la periferia izquierda de su pequeño y delicado cuello, había una serie de costras escarificadas en donde se suponía debían estar sus rizos dorados, pero su padre

disfrutaba de arrancarle el cabello por mechones, como aquellos que despluman un pollo antes preparar la pechuga para cenar en familia. Eso, lamentablemente, sólo lo notaría alguien de mi profesión cuyo trabajo es mirar el horror a los ojos. Poco notables estas pequeñas incisiones y costras en comparación a la hendidura que tenía en la periferia derecha de su cabeza. Aunque era la más repulsiva de las heridas, también podría decir que fue la más amable con la niña, porque terminó por matarla, terminó por traerla aquí, terminó con las flamas que crecen alimentándose de sus heridas mientras recuerdo lo que fue cubrirlas.

Aunque sin duda el cráneo roto como una vajilla de flores que estalló en el suelo era la herida más impactante y grotesca, sus piernas escondían algo mucho más impensable. Antes de ser mujer, la violaron una serie de moretes en su entrepierna y una cortada de cuchillo más grande que su anatomía natural. Parte de mí también estalló como ese florero al ver lo que ahí se escondía, una verdad que aún no me atrevo a decir en voz alta.

Quizás ninguna de estas heridas sean las que más me duelen, ya son ceniza a fin de cuentas, el dolor ha terminado. Las que me duelen, son todas las que no tuvo la oportunidad de experimentar: el raspón del primer intento de andar en bici; el corazón roto de su primer amor; el moretón del dedo chico tropezándose en la borrachera; el pequeño piquete de su canalización en el hospital porque le dio una infección estomacal; la escarificación de su acné en la pubertad; el dolor de rodilla que empieza por ahí de los setenta años y los que no se me ocurren porque ese tiempo ya no existe. El tiempo que pudo haber tenido para cometer un sin fin de errores, para soñar, para reír, para llorar, para amar, quizás amarme, quizás darle el amor que su padre no supo darle.

Se me hace difícil contarles esto ahorita porque sólo queda vaciar la charola del horno y pudo haber sido mía. Pudo haber tenido un hogar en el que el regaño hubiera sido un destino mucho más grato que el real. No quiero abrir esa puerta caliente porque aunque la vista de sus heridas me atormentan y me anudan las entrañas, la peor parte esta por venir. Ahora tendré que vaciar sus cenizas en una bolsa y desecharla como la manzana que no me alcancé a comer en la mañana y que ahora se ha marchitado y ha hecho del basurero su hogar.



3.3 Entre las luces azules y rojas

Entre las luces azules y rojas, el sonido de la sirena y los gritos del niño siendo obligado por las autoridades a subirse a la patrulla, el pánico infunde en los demás chiquillos huérfanos. Mientras esposan al niño, los forenses manchan de huellas sangrientas el piso maltratado del orfanato y la ambulancia se lleva el cadáver.

Unos días antes del incidente el niño realizaba su ritual del día. Era un pirata moderno y navegaba a diario las mareas de los pasillos del orfanato con una patineta que jalaba su bacanal cómplice y mejor amigo. El pirata moderno había nacido sin piernas por mal prácticas durante el embarazo de la madre. Ella era prostituta y drogadicta; por lo que aquel pirata moderno nació con fecha de caducidad antes de que él mismo pudiera decidir su destino. No tenía piernas y había nacido infectado de sida. El pirata moderno había tenido apenas siete años muy difíciles y lo peor es que sabía que no le quedaba mucho tiempo. Se murió su mamá en el parto y no estaba segura ni siquiera de quien era el padre.

A los tres años llegó su bacanal a caer al mismo orfanato. Él tenía una condición esquizofrénica de difícil tratamiento y su padres habían optado por mejor irse debido a que no podían pagar el medicamento del niño y tenía desplantes muy agresivos y peligrosos. Entre los dos se toleraban sus actitudes insoportables. Llegaron a ser ellos contra la vida y prometieron nunca dejarse. La soledad se sentía menos si era compartida y las tareas en el barco eran repartidas. Unos días anteriores al incidente, todo cambió cuando de estar realizando su rutina diaria navegando las mareas juntos, sonó el timbre del orfanato.

La pareja que terminó por adoptar al bacanal se lo llevó con todo y mochila aquel día. Se veía como la familia que siempre había soñado aquel pirata moderno. De un solo jalón se fue su confidente y el motor de su barco que lo llevaba y traía de hacer sus vagancias y que hasta cierto punto era su lugar seguro. Fue inevitable en ese momento que el pirata sintiera como el amor de camaradas y bacanales pasó a ser envidia, coraje, y más que eso, impotencia.

Por un momento sintió de golpe todas las piezas de su rompecabezas desmoronarse ante él, obviando su insuficiencia: su falta de piernas, su falta de ánimo, su falta de ganas, su falta de fe. Para él dejó de importar el tesoro y comenzó por navegar la marea tormentosa que era enfrentarse a la orfandad sin familia, sin bacanales, sin mejores amigos y sobre todo sin barco.

Los días que le siguieron llevaron a un empeoramiento de su actitud y dejó de salir de su cuarto. El niño estaba refugiado en su cama, repasando con manos nostálgicas el tesoro que había conquistado con su bacanal. Uno por uno, revisaba los motines que había coleccionado con su cómplice durante los años; motines que se habían robado de voluntarios, de enfermeras y de parejas buscando un hijo. Entre lo más precioso de sus tesoros estaba un collar de perlas de una señora, la foto de un novio que desconocían, una jeringa usada con la que tranquilizaron al niño que los molestaba en el orfanato y la pluma con la que una pareja firmó por su hijo. Uno por uno repasaba los motines, sobándolos entre lágrimas y gritos hasta que sonó el timbre.

De pronto escuchó la puerta del cuarto rechinar, era su bacanal derrotado y cabizbajo, quien soltó sus maletas para hundirse en la cama a llorar. Reconoció aquel amigo que pensaba haber perdido, pero algo ya no estaba ahí. Parecía más el cadáver de alguien que alguna vez se atrevió a soñar. Su bacanal no dejaba de gritar y se acercó a consolarlo. Le puso la mano encima, lo demás fue historia.

Entre las luces azules y rojas, las sirenas y los gritos del niño que subían forzosamente a la patrulla, el pirata moderno solo pensaba en su amigo, llorándole por lo sucedido. No quería hacerlo, pero no tuvo opción. Al momento de abrazar a su cómplice, le dio un ataque esquizofrénico, y se le aventó encima. Su bacanal agarró la jeringa usada con la que tranquilizaron al que los molestaba en el orfanato y comenzó a apuñarlo en el pecho. Él, como pirata moderno, agarró el collar de perlas y lo comenzó a ahorcar hasta agarrar la suficiente fuerza para quitárselo de encima. Al momento de empujarlo, su bacanal se abrió la cabeza con la esquina de la cama y se desangró hasta tomar su último aliento.

Así lo encontraron ellos, abrazado de su bacanal llorándole y pidiéndole que regrese. Entre las luces azules y rojas vio por última vez a su bacanal en una

bolsa negra siendo llevada a la morgue. El pirata solo pudo pensar: “suertudo, que mi destino será peor”.



3.4 Una cama de orfanato

1. Una cama de orfanato es similar a un barco naufragado que tras luchar contra las mareas de la tempestad, acabó por caer del precipicio para aterrizar en las penumbras del abandono. Ahí el capitán del barco-cama grita, para que su voz se la trague la horrisona monstruosidad de la cascada y acabe consumida por el silencio.
2. Las caras que el niño observa paseándose por los pasillos del orfanato son eventuales fantasmas que vislumbra la mugre del suelo. Estos fantasmas aterrorizan el corazón del niño nostálgico que alguna vez se atrevió a amar.
3. La comida de un orfanato es parecida a la que se sirve en charola para el boca arriba paciente del hospital. Ambas son el alimento que mantiene desesperanzado y luchando al impotente. Observan la cuchara frente a

ellos como si fuera su peor enemigo y dudan, aunque sea un segundo, entre dar el bocado o abandonarse a ellos mismos.

4. Los niños en un orfanato, eventualmente toman forma de juguete para aquellos que van y vienen. Llegan, juegan con ellos un rato, y se van sin tomar regreso. Con el tiempo el niño porta con resiliencia lo maltratado de su piel que quiere ser acariciada, sin después sufrir el olvido porque ha pasado de ser moda, a ser muñeco arrumbado en un rincón.
5. El niño que sopla las doce velas en su pastel de cumpleaños en un orfanato, tendrá menos derecho a esperanza que aquel enfermo de cáncer. Cumplir doce años estando huérfano, es firmar sentencia de muerte tras salir a unas calles que solamente serán indiferentes.
6. Las luces del orfanato iluminan la situación impotente de aquellos niños. Saben que por más fuerte que griten, difícilmente serán escuchados. Saben que por más iluminado que esté el orfanato, difícilmente serán vistos.
7. Los zapatos de un huérfano son testigos de los pasos que no van a ningún lugar, como aquel que vaga el desierto sin compás y que nunca llega a encontrar el oasis. Peor aún, los que sin zapatos cavan su propia tumba, porque sus zapatos no llegaron a las puertas del orfanato.
8. El silencio nocturno del orfanato, te permite escuchar los quejidos de los niños que tienen pesadillas. De pronto con el amanecer, un silencio estruendoso que desgarrar las entrañas del que lo presencia. Porque en él, se escucha lo que no se dice: el niño preferiría seguir soñando.
9. Un huérfano eventualmente se convierte en parte del mobiliario de la estación del tren. Llegan distintas personas a conversar con ellos, pero terminan por subirse a un vagón sin regreso, dejando aquel anhelo del niño que ama en las vías para ser atropelladas.
10. Los colores de las paredes del orfanato terminan por perder su brillo en los ojos del niño cuando cae en la cuenta que realmente son barras de celda disfrazadas de hogar. Que de ahí, seguramente no hay escape.
11. El orfanato es un reloj de arena y el niño está atrapado adentro. Cada grano cae sobre su cabeza con un doloroso recuerdo que poco importa el pasar

- del tiempo y que el segundo se ha eternizado. Ese segundo congelado del que han hecho su hogar, es el peor momento de sus vidas, cuando escuchan “tu padre ha muerto” y saben que lo peor apenas esta por venir.
12. Las almohadas en un orfanato son un mar de lágrimas absorbidas por el algodón y que ahogan al niño en el momento del descanso.
 13. La única herramienta de batalla que tiene un huérfano en un orfanato es un papel y una serie de crayones desgastados, con los cuales dibujan una realidad en la que muchos quisieran vivir. Con el tiempo no solamente queda arrugado el papel, sino que el sueño de esa realidad, también se arroja a la basura y con eso, se acepta la derrota.
 14. El patio de juegos en un orfanato es un mostrador de sonrisas que por un instante son genuinas y que tras los dientes de porcelana esconden gritos y lágrimas que quedaron atoradas en la garganta. Los ojos, por lo contrario, recuerdan lo que la ingenuidad de esas sonrisas no advierten: terminado el receso, de regreso a la sonrisa máscara que quisiera ser grito desesperado y que anhela volver a ser sonrisa genuina.
 15. Un millón seis mil niños viven en la desesperanza de intentar hacer su hogar la impermanencia que les rodea.
 16. El cuello del oso de peluche en un orfanato ha quedado estrangulado en la esperanza infantil del niño que cobre vida y estire sus brazos en reciprocidad. El pómulo del oso de peluche esta siempre húmedo por las lágrimas que siguen la realización del niño que eso no pasará.
 17. El regalo navideño para un niño huérfano, siempre terminará por decepcionar. Lo que quieren no puede ser envuelto en una caja con moño rojo, ni escondido bajo un árbol.
 18. El suspiro de un niño huérfano, dice más sobre nuestra realidad social que un discurso presidencial.
 19. Cuanto quisieran ser los niños huérfanos unos perritos para ser regalados en la glorieta Chapalita. Desafortunadamente, sus deseos de convertirse en caninos, solamente pueden ser reales en sus sueños mientras duermen en el orfanato.

20. Nada peor para un niño huérfano que lleguen por su mejor amigo. Nada peor que pasar del amor a la envidia.

21. El huérfano es un soldado resiliente que pierde la esperanza a cucharadas y termina por quedar vacío, abrazado de sus armas, y aceptando derrota.



3.5 Cerraré las pestañas

¿Por qué las carnes de los humanos tiemblan al pensar en la muerte? Transeúnte; quiero decirte que la convivencia con la muerte amanece y anochece con nosotros como la vida pasajera del sol que dibuja las sombras cotidianas en nuestras caras. En las gotas de los tulipanes de la esquina que le hacen funeral a la rosa que murió; en la calle decorada por aquellos miembros bulbosos de un muy desafortunado canino y su composición de dientes y tripas; en las avenidas de toda ciudad monumental y pueblo de tres cuadras, cuyos edificios yacen de las cenizas de quienes la construyeron; en aquellos insectos que después de bailar un refinado tango sobre el pan de cada día, se integraron a la composta por un desafortunado encuentro con la plasticuda composición de una suela; en fin, podría mencionar los que murieron antes de nacer, los que nacieron y luego murieron y los que vivieron una vida como si estuvieran muertos.

Rey de la fiesta y aguado del hogar, querido lector, ¿por qué las personas le temen a la muerte? ¿Es preferible eso a una vida llena de sufrimiento y tristezas? Hay quienes dicen que no hay nada más bello que aquel suspiro final que le sigue al último latido del corazón, el final perfecto a una vida llena de imperfecciones extraordinarias. Fotógrafos que se inspiran de las ligeras venas que corroen el cadáver del ser que ayer vivía, artistas que encuentran en su musa la muerte un gran valor estético: en las lagunas moradas debajo de los ojos, el vacío resplandeciente que dejaron aquellas retinas, en las uñas que alguna vez fueron al manicurista y que ahora emanan hongos verdes, claro, en el cabello que ayer brillaba en el crepúsculo y se bañaba con aquella luz plateada y que ahora en vez de albergar destellos lunares y polvo estelar, está sin vida. Los fotógrafos y los artistas son íntimos amigos con esta emperatriz seductora que es la muerte, juegan con ella sin saber que la casa siempre gana al apostar.

El sueño eterno, el descanso eterno, la gloria eterna. Eterna. Eternidad. Eternidades. Esa es la palabra clave. Muchos temen aquella bella doncella violadora de uniones sanguinarias, de uniones maritales, de uniones extemporales, de uniones parentales. Muchos temen el por siempre estar sin o

con, en o fuera. Por siempre es un sonido que no muchos desean escuchar, otros sueñan con el día en que lo harán, y no hablo de las nupciales. Si la muerte estuviera sujeta a las aspas del reloj y fuera pasajera nadie la temería, nadie la desearía.

¿Quién desea la muerte; quien le ruega que baje de su balcón a darle un beso mortal? Romeo tras ver a Julieta recostada y sin vida. Lady Macbeth tras enterarse de su incesto. Kurt Cobain aun teniéndolo todo, rockstar, el rockstar de rockstars. Amy y su fascinación por regresar a ese color tan representativo a nuestro tema. Marilyn Monroe con todo y su Chanel no. 5. Incluso nuestro queridísimo Genio, Patch Adams, Jack, o como ustedes lo podrán conocer: Robin Williams. La muerte en algunas ocasiones luminosas e impredecibles de la existencia es deseada. Deseada por pastillas, por cinturones, por altura, por escorpiones, por encuentros desafortunados con mantarrayas venenosas, por el agua que arrasa con los pulmones, por el fuego que achicharra la piel o por el juego de ligeros trazos horizontales en la sección inferior del brazo izquierdo. ¿La muerte es deseada o será que es para aquellos la medicina para curar la horrible enfermedad que es vivir? La muerte es deseada por pastillas.

Otras veces, la muerte es temida por quien ama. El hijo que le detiene la mano a su madre antes de que exhale su último aliento, la hija que cae al suelo derrotada tras escuchar que su padre ha muerto, el paciente que por dolores de cabeza se entera que tiene metástasis, y aquel dueño que se despide de su mascota tan sólo diez años después de haberlo adoptado.

Empresarios de Wall Street y vendedores de cocos, seres con pestañas, no me mal entiendan, yo no soy Marylin Monroe, no soy Romeo, no soy el Genio de Robin Williams. Soy alguien que no vive en espera de la muerte, sin embargo, vive con ella todos los días. Es mi enemigo malquisto y solitario. Solitario entre el tumulto de muertos, entre las aglomeraciones de cadáveres. Mi amigo de la capa larga que me acompaña de noche y día, mi dulce compañía, vive en el recuerdo de las venas en la mano de mi tita que parecían árboles intrínsecos, aquella última vez que me detuvo entre sus ramas; en las fotografías de aquellas personas que en el momento del flash reían o lloraban y que ahora no gozan del placer de sentir,

de la tragedia de sentir; en las lágrimas de mi padre que de vez en cuando se permite llorar por su madre, aquel huérfano que me dio la vida, que me hizo huérfana algún día. En las pequeñas connotaciones de la vida encuentro la muerte. Mucho más allá del olor a funeraria, de lo arrugado de la sección mortuoria del periódico y de los galardones que cuelgan de nuestros héroes nacionales.

En el acto de despertar, separar mis pestañas y observar las humedades de mi techo, alguien observa las humedades del piso y por última vez vuelve a juntar las pestañas, ya sea que haya sido la quinta o la milésima vez. Inhalo como lo podría estar haciendo por última vez un viejito en el hospital, un niño aplastado por una cajonera, una mujer acalabrada en el mar, un transeúnte que se convertirá en unos instantes parte del pavimento. Exhalo y al mismo tiempo les quitan la vida a cinco, diez, a cien personas no por causa natural, por causa maldecida por la naturaleza; asesinos que se bañan de hemoglobina tipo A, secuestradores que se ríen de nuestra doncella de capa larga, policías y soldados que solían proteger y ahora se dedican a usurpar la inocencia de los infantes y los padres que dejan a sus progenitores en aquel rincón de la calle tan conocido al olvido. Todos, adelantadores del destino y asistentes fieles secretarias a la emperatriz seductora...aquella muerte.

Católico devoto y metalero satánico. Tú que morirás algún día, ser con pestañas, querido lector, querido compañero. A ti también te acompaña la muerte. No es algo que temer, cerrarás los ojos y juntarás las pestañas, y las volverás a abrir o no, dependiendo de las creencias de cada quien. Aquel verdugo de la muerte tendrá un amigo más a quien acompañar. Ya sea que volverás a bailar un danzón con el amado que perdiste hace tiempo. Ya sea goces del glorioso banquete por toda la eternidad. Ya sea que como todo ser humano te corroas en la tierra o se esparzan las cenizas. Sea cual sea la situación. Cerrarás las pestañas, al igual que lo haré yo.

Así amigos, queridísimos lectores, compañeros de camión, choferes de limosina, padres, hijos, primos, desgraciados, santísimos y pecadores, cajeros del súper, maestros, alumnos y monjes tibetanos, siento decirles que termina esto

también en la muerte de mis palabras al terminar de escribir y poner ese último punto en su lugar. Es natural, completamente difícil de aceptar y extremadamente fácil de entender. Cosa, como todas las cosas de la vida, tú que lees y vez aquí la última palabra.



3.6 Carta a mi papá

Estaba escribiendo las oraciones que pueden leer en este libro cuando escuché mi papá gritar mi nombre por última vez. Entre a la cocina, lo vi infartándose y de pronto me sentí como la niña de cinco años que le lloraba a su papi por dentro y una mujer cuyo susto envejeció de pronto décadas enteras. Sentí el desgarrar en mi corazón, y mi sangre esconderse en mis pies del miedo, no fue hasta que le di el último beso en el hospital que supe lo que vendría después. “Tu papá murió”. Tres palabras, solamente tres, hicieron que de pronto aprendiera lo que significa la

resiliencia. Pensé, “me quiero ir contigo, no puedo vivir sin ti”, me dije “todo va a estar bien”, él me contestó en recuerdos: “Lo mejor está por venir”.

Seguramente mientras ustedes leen esto, estaré pensando en él. En su voz aterciopelada, en sus manos que parecían poderlo todo, en su mirada que me decía “te amo más que a la vida misma”, en los momentos en los que se permitió ser débil frente a mí y en los que me enseñó con el ejemplo lo que es la fuerza verdadera.

Me pesa haberme convertido de espectadora en sujeto de este libro que tienen en sus manos; a él, le debo mi poesía pues fue él quien me tuvo fe ciega para llegar a aquí, Aún recuerdo haber frenado el libro, corrido al hospital y llegar a mi casa a vestirme de negro, cosa que nunca pensé hacer a los 24 años. Aún recuerdo las palabras que le dediqué aquella vez que me despedí de él en la misa de cuerpo presente, aunque veces siento que fue un sueño, que despertaré en cualquier momento.

Las rosas blancas sobre su ataúd, el coro eclesiástico cantando Ave María, los agarrones de las casi trescientas caras borrosas que estuvieron ahí, la banca de madera, el padre y su discurso, las miradas en suspenso hacia mi cuaderno, los cinco kleenex que necesité antes de tiempo y el estambre enmarañado en mi garganta apostando contra mí, anticiparon mis palabras, anticiparon el despido.

“Estar frente a todos ustedes, con el cuerpo de mi padre a un lado, vestida de negro, era algo que componía mis peores pesadillas. Despertaba y me daba cuenta de que aún había tiempo que aún lo tenía cerca de mí. Ahora que esto ha pasado de ser pesadilla y se ha convertido en realidad, me doy cuenta de que mi papá fue forjando en cada uno de sus hijos unas alas indestructibles con las que podemos alcanzar el cielo, siguiendo su gran ejemplo de vida. Hoy, me las pongo frente a ustedes y con el apoyo de mi padre me siento más fuerte que nunca. Ayer soñé con mi padre, estábamos en la casa de mi abuela y sus dedos olían a puro, su aliento a su tequila favorito. Su risa sonaba más profunda y más hermosa que nunca. Estiraba su mano hacia mí para que me recargara en su pecho y podía escuchar en un momento de alivio el latir de su corazón mientras su pansa subía y bajaba conforme las carcajadas aumentaban. Ponía su mano en mi espalda

abrazándome y me daba un beso en la frente: “Todo va a estar bien chiquita. Don't worry”. Kurt Vonnegut decía que somos un mural finito de momentos banales, que al finalizar la vida son lo único que termina por importar. Tan banales como un agarrón de mano entre una hija y su padre un sábado por la mañana. Mi papá siempre decía que había que disfrutar insaciablemente de la vida y sus pequeños momentos, porque era lo único que quedaría, lo único que importaría. Decía que no entendía por qué lloraba la gente en los funerales, porque no implicaba que la persona en esa caja de madrea estuviera muerta realmente. Ayer, un 10 de abril, falleció mi papá. Día en el que si la vida le hubiera otorgado unos minutos más, hubiera disfrutado de su partido de fútbol con sus tres hijos, cosa que lamentablemente, nunca pasó. Sin embargo, mi papá no está muerto, lo veo en muchos instantes de su vida, más vivo y audaz que nunca. Hay muchas versiones de mi padre que permanecen y permanecerán: Al que le tocó ser igual de fuerte que todos nosotros ahorita cuando murió su padre; el que echaba la cascarita con sus amigos en la canchas de la escuela; el que se quitaba la camisa para dársela al otro; el que disfrutaba con cierta cantidad de sorbos el café matutino y nos contagiaba a todos su buen humor por las mañanas; el que siempre era el alma de la fiesta porque era sumamente carismático y le encantaba hacer sentir bien a la gente; el que siempre se supo reír de la vida en momentos difíciles; el que cruzaba mar y tierra por sus ambiciones y su familia; el que se enamoró perdidamente de mi madre en aquella cita ciega que le dio una vida llena de risas delirantes y que hizo todo esto posible; el que con su mirada podía decir “estoy contigo”; el que le enseñó a jugar basquetbol a mi hermano; el que se pasaba horas contándole chistes a mi hermano Alonso; el que todos los días se sentaba con mi hermano Aldo a compartir su pasión por el cine; el que le llevaba café a la cama a mi madre un domingo por la mañana; y el que siempre me cantaba con su voz aterciopelada y su guitarra desgastada nuestra canción cuando sentía que no iba a lograr mis sueños, y que me veía con ese brillo tan especial que siempre portó su mirada. Ayer, un 10 de Abril, falleció mi papá. Sin embargo, el esposo, el mentor, el hijo, el hermano, el tío, el cuñado, el amigo, el compañero, y sobre todo el gran ejemplo de vida que era Antonio Huerta Sánchez, sigue vivo. Cuando me pongo a

reflexionar sobre ese mural finito de instantes que alcancé a disfrutar con él, estoy segura que es la obra de arte más hermosa que veré en mi vida, porque mi papá siempre supo disfrutar irrevocablemente de esos momentos banales que hacen todo esto más fácil. La muerte de un hermano, de un cuñado, de un hijo, de un tío, de un amigo, ha de ser muy difícil, sin embargo, yo sólo sé lo que se siente perder a un padre. Por eso, los dejo con la más grande enseñanza de vida que tuvo el tiempo de compartirme: me decía, chiquita, tú eres tan fuerte como quieras serlo, lucha con los puños en alto y equivócate la mayor cantidad de veces posibles porque no sabes cuánto puedes aprender de la vida, si tienes los ojos para verla. Estoy más tranquila hoy, sabiendo que mi padre nos dejó a su esposa Alejandra, a sus hijos, Antonio, Alonso, Aldo y a mí, la fuerza para salir adelante. Papi, si te pudiera decir una sola cosa más: Para un hijo el papá siempre será su primer héroe, y para una hija su primer amor, pero para mí siempre serás ambos. Por eso prometo, honraré tu memoria hasta que yo también exhale mi último aliento y por fin pueda descansar entre tus brazos de nuevo y disfrutar de un tequilita contigo. Te amo y gracias por todo, no es un adiós, es un hasta luego.”

3.7 Cuando me atreví a amar

Aún escucho el rugido del tren mientras sostengo el cuerpo muerto de mi madre entre mis pequeños y frágiles brazos. Me la arrebataron y la arrojaron a la fosa común en donde nadie más que yo sabrá de su existencia. En el anonimato de esos cuerpos putrefactos que se hacen compañía, en la injusticia, también ha quedado parte de mi identidad, ella me dio la vida. Aún escucho los balazos antes de subirme al tren que acabaría por arrojarme a las puertas del orfanato. Aún siento la sangre de mi padre traspasar mi pantalón y escucho los gritos desesperados por revivirlo y los llantos de mi madre que tuvo el mismo destino.

Tenía apenas siete años y los veinte que han pasado desde ese entonces han sido aún más difíciles. Ahora escribo desde las calles de las que he hecho mi hogar y desde una impermanencia interior que no me permite caminar hacia adelante sino más bien ambular dentro de un estado suspendido de duelo. La

resiliencia es para mí, despertarte todos los días y saber que nada habrá mejorado a la hora de taparse con la sección de los obituarios del periódico para que no te entre el frío nocturno de unas calles que no perdonan.

Aún recuerdo el olor del cabello de la señora que me encontró en las vías mientras mis lágrimas resbalaban por la mugre de mis zapatos maltratados. Me llevó a las puertas de un orfanato en el que la cama se sentía más bien, como el interior de una tumba que me llevaba a un futuro igual que el de mis padres.

A veces quisiera haber terminado como ellos, porque su anonimato llegó en la muerte, pero yo vivo con el mío todos los días. Se ha vuelto mi sombra, recordatorio constante de que poco importo, si poco tengo. Rara la persona que me voltea a ver, más rara la persona que pregunta por mi nombre. Ha pasado tanto tiempo de que lo pronuncio, que a veces me pregunto si sigo existiendo. Apenas a los siete años el futuro brillante que llegamos buscando a estas calles déspotas se tornó en una muerte en vida. Más valdría estar abrazado de mi madre o mi padre en este momento, unidos por una bala para siempre.

Mis años en el orfanato fueron desgastantes a decir de menos. Los primeros años son los más difíciles, la esperanza duele. Ya después pasado el tiempo entiendes que tener nueve años en un orfanato es firmar sentencia de nunca volver a tener familia, como si mis padres podrían tener reemplazo. Sí la esperanza duele pero el abandono de la misma, mata.

Así fue como me convertí en un cadáver que ha estorbado en las calles tapatías durante los últimos dieciocho años. Aun así tenía que comer, odiando cada bocado por prolongar lo inevitable. Pensé en matarme pero mi mamá era religiosa y la quiero volver a ver. Los únicos momentos de paz son nocturnos cuando cierro los ojos en aquella esquina de Federalismo y los carros de la avenida comienzan a escucharse como las olas del mar. La recuerdo sonriendo y feliz, a mi padre cansado y triste. Aun así, lo que daría por ver una de sus lágrimas de nuevo. La impotencia consume la poca vida que me queda. El desgaste emocional me ha desgastado también físicamente. Los veintisiete años de vida que llevo preguntandome por qué, se notan con solo ver mis ojos, la rara vez que alguien se atreve a hacerlo.

Soy invisible como si mi ropa tuviera una especie de don mágico y se portara a ella misma con todo y arrugas, mugre, hoyos y experiencias de supervivencia. Saliendo del orfanato a los dieciocho, tuve que ir a pedir trabajo, pero ser huérfano, migrante y joven sin experiencia, es una combinación que ni siquiera me hace candidato para quien limpia los escusados o recoge la basura. Abusro soñar con algo mejor que eso en una ciudad en donde importa más el apellido que las ganas de salir adelante.

Todos los que estamos en esta esquina seguimos nadando con la marea en nuestra contra y haríamos muy buen trabajo, pero el mundo se ha encargado de ponernos en nuestro lugar. Mis compañeros enfermos, presos, huérfanos, indigentes, migrantes, ancianos, tienen mucho por qué luchar pero pocas fuerzas para hacerlo. Lo único que nos queda como los enfermos, presos, huérfanos, indigentes y migrantes que somos es repasar lo que ha sucedido para llegar a pararse sobre esta esquina a la que intentamos llamarle hogar, como quien tiene una caries en la muela y le pasa la lengua por encima una cantidad de veces para comprobar que aún duele, que aún siente, que aún sigue ese dolor y que probablemente no se quitará.

Aún recuerdo el día antes de ese balazo que desató una vida de nadar hacia ningún lugar en alta mar. Cuando me atreví a soñar, cuando me atreví a amar.



3.8 El himno de la orfandad

Coro

Mexicanos, que sin familia pelean
El alivio tomad del timón;
Y retiemblen de nuestra miseria
Al sonoro rugir del cañón.
Que retiemble el abandono y la histeria
Al sonoro rugir del cañón.

I

¿Por qué? ¡Oh Patria! Tus soldados quitan
de la paz al niño perdido,
en las calles buscan su destino
y al padre que Dios les quitó.
Mas si osaras un extraño olvido
provocar en sus mentes y sueño,
piensa ¡Oh patria, querida! Que el padre
un soldado en cada huérfano dejó.

II

¡Guerra, Guerra sin tregua al que intenta
de sus lágrimas manchar blusones!
¡Guerra, guerra! De albergue y la calle
los llantos horrisonos suenen,
y los ecos vacíos resuenen
con las voces ¡de amor en libertad!

III

Antes, patria, cuidabas tus hijos
Bajo el vientre de la virgen se albergan,
Mientras tus calles de sangre se riegan,
Sobre sangre se estampen sus pies.
Y tus casas, albergues y calles

Se atascan con hórrido aumento,
Y las ruinas de niños diciendo:
De mil brazos en brazos pasé

IV

¡Patria! ¡Patria! Tus huérfanos juran
exhalar sus esperanzas de aliento,
si de las calles saldría el cimiento
que les diera un hogar con calor.
¡Para ti corazones que olvidan!
¡Un recuerdo de orfandad sin gloria!
¡Un cuartel que despoja injusticia!
¡y un sepulcro de sus padres por honor!

Coro

Mexicanos, que sin familia pelea
El alivio tomad del timón;
Y retiemblen de nuestra miseria
Al sonoro rugir del cañón.
Que retiemble el abandono y la histeria
Al sonoro rugir del cañón.



3.9 El llanto de mi guitarra

Él me enseñó a ver el mundo con los demás sentidos; a escuchar la silueta de los girasoles, a sentir en mi piel la forma del sol, a degustar con mi paladar la gota de nieve derretida que resbala por mis manos, a escuchar el alma de quienes me rodean, a amar con los ojos cegados. Nos conocimos cuando tenía seis años y mis papás me perdieron de vista en la estación del metro. Recuerdo escuchar la señora en la bocina anunciar las paradas de Bellas Artes, el tren abrir y cerrar mientras sentía los cambios de temperatura entre la soledad y el tumulto. Con cada rugir del tren, me besaba el aire, advirtiéndome lo que aún no quería aceptar, sentía los estallidos de la frustración resbalarse por mis pómulos con cierta impotencia y resignación.

Comencé a caminar sin percepción de hacia donde iba y aturdido por la contaminación sonora de mi entorno. Fue él quien me salvó de caerme en donde hubiera sentido por un microsegundo mis entrañas convertirse en parte de las vías. Él, quien se sentó conmigo a esperar a mis padres, quienes tras horas de esperar, confirmaron con un silencio horrísono el abandono. Él, quien rescató de la impotencia mis lágrimas en una tela y me llevó de la mano a su rincón del metro. Sentí la lana en mi cuello y me envolví en el consuelo de no tener frío, por lo menos por afuera, por tan sólo un segundo.

Él fue quien se convirtió en mi maestro de vida, mi amigo, mi consuelo, mi consejero, mi compañero de aventuras, podría decir quien se convirtió en mi papá. Pasaron los años y con el poco dinero que le daban los transeúntes me compró una guitarra y me enseñó a tocarla. A sentir la sonoridad de las vibraciones que acompañaban las vibraciones del metro y que hacían de mi entorno mi hogar.

Ahora le lloro a él, en la tela de mi almohada, en este cuarto más seguro que la estación del metro, pero mucho más alejado de ser hogar que ese espacio en el que siempre era protegido, espacio en el que sin ver, conocí lo que era ser visto. Sigo escuchando sus gritos y llantos inconsolables cuando me encontró el ayuntamiento y me trajeron a esta casa, que me parece más celda de prisión que orfanato.

No era huérfano, ya había escogido a mi familia y ahora será difícil que una familia me escoja a mí. Aún escucho los llantos de su guitarra, gritándome que por favor regrese. No sé cuánto tiempo habrá pasado de estar sin él, pero lo siento como si fuera una eternidad en la que mi guitarra también llora por él.

Regresa, que te extraño más ahora, que lo que extrañé a mis padres en su momento. Que sólo tu supiste amarme como tu hijo, quererme como si fueras mi padre y ahora la orfandad la vuelvo a sentir y acepto la derrota, con la última nota de aquella canción que nos unía en perfecta sincronía. Me duele pasar los dedos por las cuerdas de aquel regalo que en algún momento me salvó la vida y que ahora siento, tocan las cuerdas rotas de mis vocales, que se quiebran y enmarañan mientras lloro con mi guitarra por que regreses. Regresa, que la soledad es la orfandad verdadera.



3.10 En las alas del águila

El águila puede vivir hasta setenta años de edad, para esto, pasadas sus cuatro décadas, tendrá que pasar un proceso doloroso que durará cerca de 150 días. Cuando llega a los cuarenta años el cuerpo del águila comienza a morir lentamente. Su pico comienza a debilitarse hasta perder su forma y caer hacia su pecho, sus alas se hacen pesadas y gruesas poniendo en peligro el equilibrio en el vuelo y sus garras comienzan a ser flexibles y poco eficientes al momento de ir de caza. Es en ese momento en el que el águila se resguarda en una cueva y comienza un proceso de transformación que le permitirá vivir otros treinta años.

Para esto, tiene que golpear su pico contra la pared hasta podérselo arrancar para que le crezca otro en su lugar y con él arrancarse las garras y las plumas para que también se puedan regenerar. Ningún vuelo más espectacular que el que emprenden tras volver a nacer, más fuertes que nunca.

Cuando un hijo pierde a su padre, sus piernas se hacen pesadas y un deseo tremendo por hacer de la cama su hogar se apodera de él, sin importar la edad que se tenga. De pronto siente como se debilita su sonrisa y cae cabizbaja hacia su pecho. Mientras sus ambiciones se deterioran y el sentido cazador dentro de ellos se amortigua en la impotencia de no poder regresar el tiempo, de no poder volar al revés, en dónde entre sus manos, tenían la fuerza para abrazar a quien más amaron.

Este momento no dura 150 días, el tiempo se congela y durante meses pareciera como si fueras parte de un día lleno de luto que no tiene ni crepúsculos, ni amaneceres. De pronto en un arrebato de frustración e ira, vuelve a girar la manecilla del reloj y te percatas del tiempo que se ha perdido, de la vida que se fue entre tus manos como la arena que marca el pasar del mismo. Se levanta la niebla con la que veías todos los momentos entre sonrisas fabricadas y llantos sofocados por las cobijas nocturnas y te encuentras en una encrucijada entre la muerte y la resurrección.

El hijo sin padre, se voltea a ver las piernas, y paso a paso avanza por primera vez en un gran tiempo. Se fuga de su depresión y melancolía una sonrisa

genuina y siente la fuerza recobrar la capacidad de creación en sus brazos. Sale, como quien dice, de ser revolcado por el constante oleaje de un duelo que no termina hasta que el hijo pasa de las resignación a la aceptación.

Nada más espectacular que honrar la memoria del padre, saliendo a emprender un vuelo en donde no se lamenta el dolor de haber perdido, sino simplemente se agradece la oportunidad de haber tenido a quien te dio la vida, a quien te dio las alas para emprender un vuelo hacia la vejez.

Vejez en la cual volteas hacia atrás y agradeces no poder volar en reversa, porque en las alas del águila, esta la potencia de aquel que con la resiliencia supera el momento más difícil de la vida y renace más fuerte que nunca.



FO-DGA-CPAP-0017

3.11 Las gotas suicidas

Las gotas de lluvia no dejan de suicidarse con estallidos nucleares sobre el ventanal frente a mi. Advierten su fin cuando caen y se suspenden, llega otra gota y caen para revivir las plantas debajo. Mientras las veo jugar a las carreritas para llegar a los tulipanes marchitados. Cada una de las gotas parecieran recordarme de él...más que de él, de ella.

Primera gota

—Ya no está funcionando esto María, te obsesionaste con ella y estoy cansado de mantener la esperanza en suspenso. No eres la misma que aquella princesa que caminaba hacia mi en ese vestido blanco que aún siento entre mis manos. Ya no puedo. Perdón.

Segunda gota

—Doctor, ¿qué pasa? ¿todo bien?

—Mejor tomen asiento. Siento decirte María que tienes cáncer uterino. Estamos a tiempo de tomar medidas preventivas de metástasis. No habrá doctor que no te recomiende la operación. Les dejo esta información y ustedes tomen la decisión.

Tercera gota

—Los exámenes psicológicos de su esposa develaron que tiene una depresión crónica, no podemos dejarla en su cuidado, sería una irresponsabilidad de nuestra parte y jurídicamente es imposible. Lo siento mucho, se que ya se encariñaron.

—¿Encariñaron? ¡Le van a romper el corazón a la niña! ¡A mi esposa! ¡Claro que esta deprimida, si lo único que quiere es tener una hija! Me la van a matar, por favor tiene que haber algo que puedan hacer. Llevamos cinco años intentando adoptarla, ¿no pudieron decirnos antes?

Cuarta gota

—Tienes que tomarte tu medicamento María. No vas a mejorar si no le haces caso al psiquiatra.

—Sólo la quiero a ella entre mis brazos, ahora me la paso aquí encerrada en este maldito lugar escuchando los gritos de los locos de a de veras. ¡La quiero a ella maldita sea!

Quinta gota

—Señora María, tiene que firmar estos papeles que te traje. Gonzalo ya los firmó, no hay vuelta atrás.

—¿Por qué no vino él a darme la cara?

—Dice que le duele mucho verte así, María. Le rompe el corazón

—¿María?

—Parece que va a llover. A veces quisiera ser gota para poder suicidarme con estallidos nucleares como lo hacen ellas, para hacer de mi hogar los tulipanes marchitados y que algo pueda crecer de mi, más que esta maldita desesperación de no haberla podido tener. De haberlo perdido todo. De haberlo perdido a él.

Primera gota...



4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Aprendizajes profesionales

Las competencias que desarrollé a lo largo del semestre fueron tanto personales como profesionales. Las personales las adquirí gracias al trabajo de campo que se hizo durante todo el semestre en las diferentes casas hogar del AMG. Desarrollé un nivel de empatía más elevado del que tenía, a su vez, la capacidad de escucha también fue esencial. Creo que también me ayudó el trabajo de campo a desarrollar más madurez emocional y temple ante la impotencia que puedes sentir al ver este tipo de situaciones. En cuanto a la profesional escribir me ayudó a renovar la práctica de la escritura creativa. Esto también ayudó a que desarrollara un nivel más crítico de autolectura y edición debido a que mi proceso de escritura fue éste: crear el cuento, regresar y editarlo para afinar los detalles técnicos y narrativos. A su vez, gracias al trabajo colaborativo con Eleonora Ramal y Clarisa Lizbeth Cervantes, pude entender elementos básicos de sus disciplinas que aplique a lo largo del libro.

No solamente terminé de desarrollar distintas competencias que me servirán de manera personal y profesional sino también aprendí mucho. No tenía idea que la situación de orfandad es tan grande en nuestro país ni que tan ineficaz es nuestro sistema legislativo para darle una vida digna a estos niños. Comprendí también lo que implica ponerse a escribir un libro sobre un tema. El proceso de escritura termina por ser uno de los muchos por los que tienes que pasar para poder entregar algo de calidad al final. Implica también la edición, la selección, la revisión, la constancia, la organización, el diseño, etc. Ya terminado el libro espero que el público pueda conocer la situación de orfandad tal como queda descrita en este reporte y como quedará descrita en el ensayo principal del libro.

De lo que ya sabía sobre la situación y sobre la escritura, apliqué absolutamente todo lo aprendido en el taller de ensayo literario, el de escritura creativa y el de análisis narrativo para poder entonces exigirme a mí misma un

nivel de escrito que me gustaría leer como público. Había tomado muchos cursos y talleres sobre lo que implica escribir un texto de calidad pero hasta ahora puedo decir que realmente lo he intentando aplicar en mis escritos. Una parte muy pequeña del texto final es lo que escribes en un principio, el texto final queda mucho más refinado y preciso después de un largo proceso de edición y reescritura.

Esto me ayuda a ponerlo en marcha también para mi vida profesional. Como escritora estoy segura que las lecciones aprendidas durante este semestre me llevarán a refinar cada vez más mi voz narrativa y mi creatividad. Aprendí que no puedes escribir sobre algo que no conoces, que necesitas tener mucha organización, que mientras más loca la idea mejor, siempre y cuando sepas también someterlo al ojo del público y que la literatura sí es una herramienta catártica con la que podríamos cambiar la mentalidad de muchos mexicanos, sabiendo poner las palabras en su lugar.

Aprendizajes sociales

Los cuentos son una herramienta para lograr mi objetivo de causar empatía en los tapatíos sobre la orfandad que abunda en las calles del AMG. Decidí escribir porque la literatura es una herramienta perfecta para alcanzar la catarsis. Pude haber hecho muchos productos finales pero estoy segura que sabiendo escoger las palabras adecuadas para que sean leídas, a más de uno le darán ganas de visitar a los huérfanos y pasar tiempo con ellos.

No solamente estoy más convencida que nunca de la literatura como herramienta para la transformación social, sino que me siento completamente preparada para realizar más proyectos de este tipo para ayudar a otros sectores vulnerables de nuestra sociedad como los enfermos mentales; los que se encuentran en situación de calle y los adultos mayores. Debido a que trabajé sola pude encontrar a diferentes creativos para alimentar el proyecto y me siento capaz de dirigir otro proyecto similar porque cuando se comparte la pasión y la causa todo se vuelve más ágil. Ya publicados los cuentos haré una evaluación en los orfanatos para ver si aumentó la asistencia al voluntariado de las casas hogar o

una retroalimentación de los cuentos para mejorar los cuentos que sigan después de este proyecto.

Este libro escrito durante el semestre cumplió el objetivo de enfocarse a los huérfanos de las distintas casas hogar del AMG por lo cual incidió más en ese sector, sin embargo, gracias a este proyecto me doy cuenta que no solo compete el abandono a la orfandad sino que todos los remitidos a instituciones como la penal, los hospitales, los asilos, los anexos, los albergues y los psiquiátricos también sufren la misma condición de olvido por lo que también competen a ellos algunos temas mencionados durante el libro.

A veces lo único que necesitan estas personas son la escucha incondicional y el apoyo de un tercero y se notó en el cambio de actitud de algunos niños que tuve la oportunidad de abrazar. Es necesario también ayudar a los encargados debido a que es muy abrumante cuidar a más de cuarenta niños al mismo tiempo y también apoyándolos rindieron más durante sus jornadas laborales. No sabré las consecuencias de ya no asistir y lo que hará para esos niños pero tengo la esperanza que quien lea vaya a visitarlos al igual que lo hice yo.

En realidad si esperaba tener un impacto en los niños y su cambio de actitud pero no me imaginé a qué grado. Con algunos no pudo avanzarse mucho debido a que ya tenían mucho daño en la confianza de los terceros, pero para la mayoría fue significativo el tiempo que se compartió. No me esperaba que fuera tan difícil poner en palabras lo vivido por lo que me tardé un poco más en escribir el libro, ni tampoco esperaba que el proceso doliera tanto como dolió. Aun así creo que el libro vale la pena leerse por lo que tienen que contar los personajes. Es una realidad que supera la ficción y que está muy presente en nuestra sociedad.

Se espera poner a la venta el libro de los cuentos y lo que se recaude de fondos del mismo irá directo a las instituciones sociales a las que estuve asistiendo a lo largo del semestre. Esto para no solamente beneficiar a las casas hogar con ayuda y a los niños con atención sino también aportar algo económico y que se puedan mantener de manera más eficiente estas organizaciones. Esto porque la mayoría de las casas hogares a las que asistí, no disponían de los

recursos necesarios para generar los suficientes bienes y darles una mejor vida a estos niños.

Lo que tengo por seguro es que definitivamente cambiaron mis supuestos sobre la realidad. Sabía que era un grave problema la orfandad. Pero no sabía ni cómo se sentía, ni qué tan grande era el problema. Ahora desafortunadamente se ambas y puedo decir con gran certeza que seguiré asistiendo a casas hogar hasta que mi salud física me lo impida e intentaré hacer llegar la información a todos aquellos que me rodean.

Aprendizajes éticos

La primera decisión que tomé fue trabajar sola en un libro para poder sacar el producto final del semestre. Ésta fue importante para el proceso que llevé debido a que tuve que organizar mis tiempos conforme a mi horario y cuidar que lo mantuviera sola. Tomé también la decisión de hacer fotografías a la par de los escritos y para esto invité a colaborar a Clarisa Lizbeth Cervantes. Para adquirir la información necesaria hice una extensa investigación documental sobre el tema y las distintas metodologías y lo acompañe de entrevistas con psicólogos y voluntarios que ya hayan trabajado con la orfandad. Eliminé la posibilidad de hacer entrevistas con los niños o algo más realista debido a que sus identidades quedan protegidas bajo ley y por ende no puedo hablar de ellos tal cual sino hacer sus relatos más ficticios. Gracias a esta ley también tomé la decisión de cambiar las fotografías de retratos a imágenes relacionadas a los cuentos y de juntar varios perfiles etnográficos para hacer un sólo personaje.

Una cosa muy distinta hubiera quedado de relato final si no me hubiera tomado el tiempo de ir a convivir con los niños y estar al pendiente de las noticias referentes a la orfandad en el país. Es por eso que dedique lunes y viernes a las visitas y la creación de los cuentos lo cual implica mayor dedicación y esfuerzo.

Esta serie de decisiones sobre el producto y el trabajo de campo me lleva a una sensación de responsabilidad como ciudadana de este país. No solamente podemos exigir nuestros derechos sino también velar por los que no tienen la voz ni el voto para exigirlos. Ésa es la responsabilidad también del escritor, contar

historias que necesitan escucharse. Uniendo estas dos obligaciones le puede dar una intención social a una de mis más grandes pasiones en la vida que es la de escribir.

Es por eso que el escritor no solamente debe de escribir para él, sino para todos los que con el tiempo han sido callados y que ahora necesitan que alguien grite reclamando lo que aún no tienen. Un escritor también tiene la responsabilidad de escribir para su público, que están buscando beneficiarse de alguna manera u otra.

Aprendizajes en lo personal

El PAP me dio a conocer de mí misma el poder que tengo en mis manos como escritora. Me enseñó el verdadero significado de las palabras con las que escribía. En especial la resiliencia, palabra que usé múltiples veces para describir a los pequeños huérfanos y que no comprendí hasta que yo misma me convertí en una huérfana tan sólo un mes antes de completar el libro. Ahora honraré la memoria de mi padre con la palabra principal de mi libro: la resiliencia.

Mucho tengo, en ese sentido, que aprender no del PAP, sino de la oportunidad que me ofreció de ir a los orfanatos y conocer a estos pequeños maestros de vida que son más fuertes que cualquier señor letrado que he conocido en mi vida. Aprendí, por más cursi que suene, el verdadero precio de una sonrisa después de un momento difícil y de haber sufrido uno de los golpes más difíciles que un hombre podría pasar en su vida: el de enterrar a quien te da la vida.

Conocí también la ineficacia y la indiferencia con la que tratan a estos pequeños resilientes. No solamente es culpa del sistema legislativo sino también del montón de personas que ni siquiera saben la proporción del problema o enfocan la mirada en las guerras externas al país sin darse cuenta que aquí hay un millón seis mil niños pidiendo ayuda. Aprendí también que existen muchas personas con toda la disponibilidad y los recursos para ayudar, solamente no saben en dónde enfocar la atención y es por medio de la literatura, que podría poner la atención sobre la problemática de la orfandad en el AMG.

Si algo me enseñó el PAP es que hay que realmente estar presentes cuando alguien te regala su tiempo, porque al final del día será lo único que queda. Asimismo, me enseñó que la empatía es muy diferente a la comprensión, no hay manera de saber lo que se siente ser huérfano o indigente o enfermo mortal o enfermo mental hasta que lo vives en carne propia y es por eso que el respeto y la paciencia ante el otro es esencial.

Esto me ha enseñado que el que escribe tiene que hacer universal el sentimiento incomprensible del que lo ha perdido todo. ¿Cómo desgarrarle el corazón a un señor que tiene ambos padres cuando hablamos de la orfandad? Poniéndolo en un escenario en el que él también pudo haber estado en esa situación, porque la realidad es que puede cambiar tu vida entera en tan sólo unos segundos —a mí me pasó—. La literatura me mantuvo en vida cuando quise morir tras la muerte de mi padre, no solamente porque pude desahogar mi enojo, desesperación e impotencia en el papel, sino también porque cuando vi a madre tirada en el suelo a un lado del cadáver de aquel señor que amé durante 24 años se me vino a la mente las palabras de tantos escritores que he venerado y que no sabía me iban a dar fuerza en el peor momento de mi vida. Ahora sé que escribo para ser ese soporte para alguien más, que quizás ahora que lea mis palabras le sean poco significativas, pero cuando escuche lo que ninguno de nosotros quisiéramos escuchar le signifiquen la diferencia entre la vida y la muerte.

5. Conclusiones

La finalidad de este trabajo era la de exponer los casos de los niños en algunas de las casas hogar del AMG para causar empatía en el público. Ahora sólo podrá determinarse por cumplida la primera parte de este proyecto debido a que aún no se publica y por ende aún no se lee. Sin embargo, puedo decir con toda certidumbre que este libro será el más importante en toda mi carrera debido al significado que terminó por cobrar mucho significado para mí gracias a que comencé *La resiliencia con crayolas* siendo una espectadora de la orfandad y acabé el libro siendo partícipe de ella.

Las fotografías y los textos literarios que terminé por escribir son oscuros, algunos positivos, pero no pude entender la capacidad de Van Gogh de convertir el dolor en belleza, no pude ser positiva ante el entorno que me rodeó durante estos últimos cuatro meses. Me terminaron por desgarrar las miradas de aquellos niños que se están atreviendo a soñar y que, sin embargo, no se han anticipado a lo que viene. Quisiera advertirles pero mejor continuar con el proyecto de visita y asegurar que salga al público lo investigado para así poder tener una incidencia real en las vidas de aquellos huérfanos que se han quedado solos, pero no serán olvidados.

La siguiente etapa será buscar editoriales y entregar los textos que ya hayan sido editados y reeditados hasta que quede satisfecha con lo que será entregado, este es a fin de cuentas, no solamente mi primera publicación como escritora sino también es el último legado de mi padre, el hombre que me dio la vida y que me enseñó con sus últimos alientos el verdadero significado de lo que se es resiliente, de lo que es ser resiliente.

6. Bibliografía

Camacho, S., Horstick, O. y Sax, S. (2014). "Orphans of the Mexican drug war: insights on a public health challenge". *Pan American Journal of Public Health*, vol. 36 (2), pp. 94–100.

Camacho, N. L. y Covarrubias, K. Y. (2013). "Reflexividad metodológica: Sobre el proceso de investigación etnográfica con niños y niñas en condiciones de extrema vulnerabilidad". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XIX (38), pp. 141–167.

Del Carmen, M. (2013). "El reto de formar a los jóvenes para la vida: el caso de los niños, jóvenes y huérfanos migrantes". *Daena: International Journal of Good Conscience*, vol. 8 (3), pp. 62–71.

Garzón, L. A. (2017). "Del abandono y la orfandad al cuidado y formación para la vida". *Trabajo Social*, No. 19.

Hernández, A. G. (2012). *Orfandad: falta de cuidados parentales en las casas hogar* (tesis de pregrado). Facultad de Trabajo Social–Universidad Veracruzana, Minatitlán, Veracruz.

Moratilla, M. I. y Taracena, B. E. (2012). "Vulnerabilidad social y orfandad: trayectoria vital de una adolescente". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 10 (2), pp. 841–854.

Sanín, A. L. (2013). "Abandono infantil: Estado de la cuestión". *Textos y Sentidos* No. 7. Consultado en

<http://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/textosysentidos/article/viewFile/810/770>

Anexos

Testimonio de voluntariado de Clarisa Lizbeth Cervantes en las Casas Hogar del AMG

El pasado lunes 12 de febrero se entrevistó a Clarisa Lizbeth Cervantes Vela para recabar su testimonio en distintas casas hogar del AMG incluyendo el Hogar Cabañas y la Ciudad de los Niños. Hablamos sobre la importancia del voluntariado y la atención a los huérfanos, la actitud de los niños ante las personas nuevas, las condiciones de las casas hogar y la atención que se les brinda y los beneficios de hacer un voluntariado para atender la situación de la orfandad.

Clarisa Cervantes: Buenas tardes, soy Clarisa Lizbeth Cervantes Vela, tengo 24 años y soy estudiante de la licenciatura en Gestión Cultural. Estuve haciendo mi PAP verano 2017 en Ciudad de los Niños haciendo la señalética de la institución y anteriormente asistía con regularidad a tres casas hogar de la ciudad por parte del grupo religioso de mi preparatoria y hace unos meses he estado asistiendo a una casa hogar en la que se dedican a cuidar a niños con problemas motores y a niños con sida.

Ale Huerta: ¿Por qué dedicar tu servicio social a instituciones que cuidan a niños huérfanos?

CC: En realidad cualquier tipo de voluntariado me agrada, entre más pueda hacer, mejor. Pero nos ofrecieron de parte de mi grupo religioso ir a atender estos niños con sida, íbamos seguidos a apoyar y nace del hecho que poder compartir lo que tengo, no lo que me sobra sino lo que tengo. Aparte de que no solo ellos tienen un beneficio, sino que yo también, he podido aprender mucho de los niños y de las personas que están sirviendo en la casa hogar.

AH: Cuéntanos algunas experiencias memorables que hayas tenido en estos espacios.

CC: Hubo dos experiencias que me marcaron mucho. Los niños tenían autismo y uno de ellos estaba amarrado con cinta canela y en cuanto tuve mi primer acercamiento con el niño pensé que lo estaban tratando de una forma muy cruel,

pero cuando me tocó alimentarlo, me di cuenta que se lastimaba mucho la cabeza con la cabecera. Entonces amarraban al niño para que no estuviera tan lastimado como lo podría estar. Ese mismo día encontré a otro niño que le encantaba la música entonces le hacía sonidos mientras le daba de comer y hacía la experiencia mucho más lúdica para que sintiera atracción a la hora de comer. Sin embargo el también se lastimaba a la hora de hacer música debido a que golpeaba las manos contra lo que fuera con tal de escuchar los ruidos y acaban sus manos hinchadas. Sentí horrible pero me dio gusto poder brindarle una sonrisa, es importante darles esa oportunidad de compartir un momento contigo porque normalmente las personas no quieren acercarse por lo mismo de su problema.

AH: ¿En qué condiciones se encuentran estos lugares? ¿Qué beneficios le ves a que se encargue el gobierno y las instituciones religiosas de estos niños?

CC: Solamente Ciudad de los Niños tiene buenas instalaciones y buenos tratos con los niños. De ahí en más todas las casas hogar a las que he asistido tienen una atención pésima con los pequeños. Los ven como abandonados y así los tratan, cosa que no sucede en Ciudad de los Niños porque fomentan mucho el crecimiento personal. Al fin y al cabo algún día saldrán a la sociedad y serán adultos en un mundo ajeno a ellos y tendrán que incidir en la vida de las otras personas. Que yo sepa la mayoría de las casas hogar están administradas por grupos religiosos cosa que está muy bien, sin embargo, si falta mayor regulación porque no solo por el hecho de querer ayudar necesariamente llegas a provocar un beneficio. Debe haber mucha organización, estructura, atención médica porque son niños, seres vivientes. Hay muy poco dinero por parte del gobierno para las instituciones que se encargan de estos huérfanos y eso también aporta a que vivan en condiciones deplorables.

AH: ¿Cómo ha sido la actitud de los niños ante tu presencia como voluntaria?

CC: La actitud de los niños depende mucho del individuo y de la casa hogar. Me ha tocado muchos niños que se te suben y lo único que quieren es estar cerca de ti. Se nota que piensan: ¡Wow, viene una persona a verme, le interesa jugar conmigo, le interesó en sí! Pero también hay muchos niños que ya están muy

lastimados y por lo tanto se aíslan, entonces tú los vas a ver en un rincón y te les acercas y los niños ni siquiera tienen interés en responder tus atenciones. Depende mucho de donde estén, incide mucho, porque como los tratan a ellos, será como ellos te traten a ti. En Ciudad de los Niños son supersociables pero porque es la atención que reciben, en otros lugares los notas más distantes e incluso agresivos pero porque el abandono es realmente latente en la atención que les brindan. Con aprendizajes infundados por sus padres o los enfermeros es tu manera de entenderte con el mundo.

Entrevista con maestra en psicología con diplomado en arte terapia

El pasado jueves 8 de febrero se entrevistó a Eleonora Ramal Aboumrad, licenciada en artes plásticas y maestra en psicoterapia analítica, con el motivo de indagar más en las posibles consecuencias del abandono infantil, las diferencias que tiene con el abandono adolescente y los beneficios del arte terapia en situación de orfandad. La entrevista se llevó a cabo en su consultorio a las 10 am.

Eleonora Ramal: Buenos días, soy maestra en psicoterapia analítica, y estoy haciendo el doctorado en psicoanálisis. Me dedico a dar psicoterapia a niños y adolescentes y a dar clases de arte.

Ale Huerta: Estoy haciendo mi proyecto de aplicación profesional sobre las casas hogar del AMG con el propósito de exponer las historias de estos niños y adolescentes y causar reflexión en el público lector. Para esto, necesito tener muy clara la diferencia entre un niño en abandono, un niño vulnerable, y uno marginado. He investigado sobre los términos de vulnerabilidad y marginación desde la perspectiva económica, social y política pero el término de abandono compete mucho más al área psicológica por lo que quisiera que me ayudaras a aclarar algunos temas: ¿En qué sirve el arte terapia en estos niños que han sufrido abandono?, ¿cuál es la diferencia entre un abandono infantil y uno adolescente? y ¿cuáles son las consecuencias de este abandono?

ER: Para empezar abandono infantil y el adolescente es muy diferente porque el abandono infantil, dependiendo de la etapa en la que se ha abandonado al niño, puede tener repercusiones psicológicas irreparables. Depende mucho en el abandono infantil los años en los que se abandone al niño. Si se abandona al nacimiento puede tener un desarrollo masomenos adecuado o socialmente estable debido a que crecen con otra idea de la tutela de la que necesitamos todos, dependiendo de cómo sea su crecimiento va a poder estructurar su psiquismo o no. En los tres primeros años es lo más importante para el desarrollo del psiquismo. Un niño que es abandonado a los cinco o siete años que pudo haber tenido una mamá postiza, puede tener más oportunidades para salir adelante. Uno que no la tuvo, es muy difícil que más adelante en el camino estructure su psiquismo. La estructuración del psiquismo no tiene reemplazos, tiene que ser en las primeras etapas de la vida y si no será difícil la adecuación del niño en la sociedad. No tiene que ser necesariamente la madre la que esté ahí, por ejemplo, los niños que llevan recién nacidos al cabañas y tienen ahí enfermeras y voluntarios, gracias a eso puede ser que se dañe menos el psiquismo del bebé. Lo que importa es la contención que le da esa tutela al bebé, es darle atención cuando llora por hambre o por el cambio del pañal o por una simple falta de cariño. Casi nunca van a ser niños sanos, porque la falta de atención los lleva a una tendencia psicótica. Creo que la simbiosis que se hace entre la madre y el bebé no será nunca con una persona ajena por mejores intenciones que tenga la persona aunque puede ayudarles a estos niños a que su misma psicosis no se desarrolle en patologías mentales que si les puede impedir un mejor funcionamiento social y personal. Existe una grande diferencia entre un niño que ha sido abandonado pero que ya no lo es, y uno que se abandona y se deja en una situación vulnerable pero los dos seguramente desarrollan mecanismos de defensa psicológicos fuertes que los lleva eventualmente a la psicosis. En la adolescencia no creo que haya tanto daño porque el abandono se lleva en edades más avanzadas y por ende ya tienen un desarrollo del psiquismo mejor adecuado para lidiar con este tipo de traumas.

AH: ¿Qué función tiene el arte terapia?

ER: La función del arte terapia es que logren expresar las cosas que no pueden expresar con la palabra. Para expresar un sentimiento o una emoción con la palabra tiene que haber una conexión entre las emociones y el pensamiento. En estos niños no la hay porque no tienen de dónde aprenderlo y están al margen de la psicosis. Lo malo es que la psicosis no se cura, nunca podrá ser un neurótico. La neurosis es más sana que la psicosis. El arte terapia solo los ayuda a expresar su lucha interna sobre papel o plastilina o música, porque no se necesita de estas herramientas avanzadas del psiquismo a los cuales no tuvieron acceso, es ahí donde entra el tema de la marginación, en su falta de oportunidades. En arte terapia pasa directo a las emociones. Si lo queremos ver de esta manera, es parecido a que te canalicen en el hospital para pasarte el suero o la medicina, es un canal directo que facilita al tercero mirar dentro y que facilita al abandonado sacar lo que tiene. Existe una comunicación entre el arte y las emociones que no necesita de instrumentos avanzados de comunicación.

AH: ¿De qué hablamos cuando decimos *psicosis*?

ER: En psicoanálisis está la neurosis y la psicosis. Casi todos tenemos neurosis porque es un conflicto interno. La psicosis es un conflicto del yo con la realidad. Lo que hace el neurótico es adaptar la realidad o adaptarse ante la realidad y el psicótico la altera para poder situar su lugar dentro de ella. En el momento en el que el psicótico no acepta la realidad y la cambia a su modo viene la sociopatía, la paranoia, la esquizofrenia, las alucinaciones y delirios. Por ende hay una realidad interna creada que conflictúa con la realidad existente, el neurótico es más camaleón ósea se moldea ante sus adversidades e intenta entender el interior con el exterior, termina por acatar la realidad. Estos niños que no tuvieron esa contención en el caos interno del bebé cuando nace, no se estructura un psiquismo para lidiar con ese caos y se queda como caos su realidad. Cuando comienza a enfrentarse con él de manera consciente no sabe qué hacer y la deforma. Estas son veinte teorías a muy resumidas cuentas, pero por ejemplo, no paranoico o un esquizofrénico nunca puede llegar a la neurosis. Puede funcionar de mejor manera en la vida, puede adaptarse pero siempre va a ser un psicótico el neurótico si puede sanar.

AH: ¿Dirías que la psicosis por abandono infantil es más tendencia o lo más seguro es que te pase si sufres de orfandad a edad temprana?

ER: Si sufres un abandono infantil, lo más seguro es que tengas psicosis. En el psicoanálisis hay una teoría que son las tres áreas complementarias. Éstas son la estructura del yo, el contexto en el que se desarrolla y la realidad. Por ejemplo un niño que nace en situación de orfandad, nace con una fuerza yoica muy grande puede llegar al éxito. Historias de éxito de gente que nace y los tiran al basurero hay muchas sin embargo no es común. Sin esas tres cosas es muy difícil desarrollar un psiquismo sano, lo mismo pasan los niños en situación de orfandad aquí en la ciudad de Guadalajara que los que tienen una familia completa en siria pero porque su contexto no les permite desarrollar un psiquismo sano. Una pérdida el padre en cualquier etapa de la vida siempre será dolorosa, traumática y dejará huellas, porque nuestros padres hasta cierta edad serán nuestros primeros y únicos objetos de amor, obviamente entre más avanzado esté la persona y entre más contención haya en el desarrollo de su psiquismo tendrá más oportunidades de superar el trauma. Lo mejor herramienta que tenemos para enfrentarnos a la adversidad es la contención que nos fue proporcionada, sin ella será difícil salir adelante hablando en términos de salud mental.